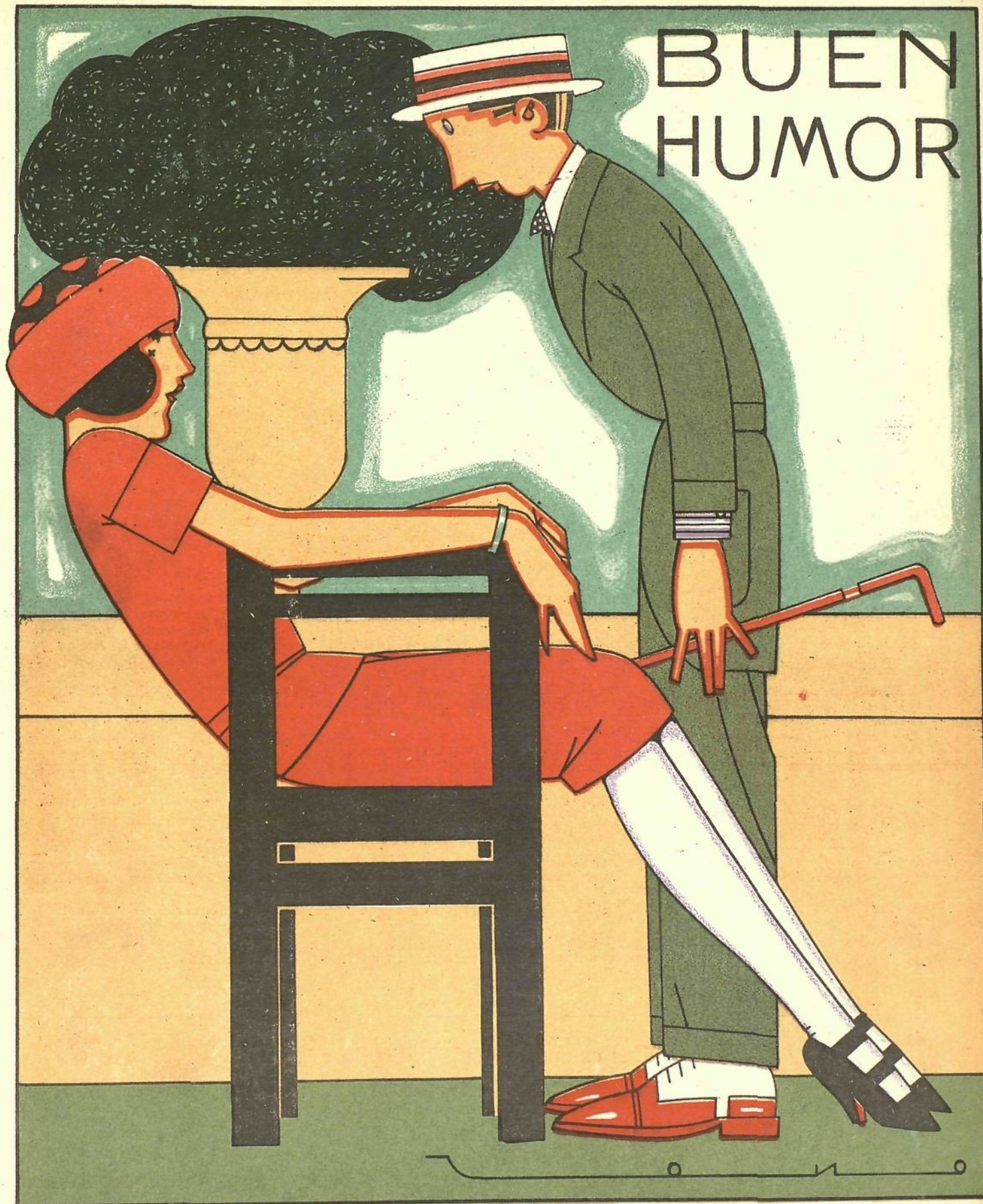


# BUEN HUMOR



Dib. de Tono.—Madrid.

—Si no estuvieras tan *loca*, *ataría* mi vida a la tuya.  
—Pues busca una *cuerda*.



# EL BUEN HUMOR DEL PÚBLICO

Continuamos la publicación de los chistes recibidos para nuestro concurso permanente.

Como ya hemos dicho repetidas veces, para tomar parte en este concurso es condición indispensable que cada envío de chistes venga acompañado de su correspondiente cupón, y precisamente firmado por el remitente, aunque al publicarse los trabajos no conste su nombre, sino un seudónimo, si así lo advierte el interesado.

Concederemos un premio de **DIEZ PESETAS** al mejor chiste de los publicados en cada número.

Es condición indispensable la presentación de la cédula personal para el cobro de los premios.

¡Ah! Consideramos innecesario advertir que de la originalidad de los chistes son responsables los que figuran como autores de los mismos.

## *Precocidad.*

*Un padre ensalza ante un amigo las condiciones que tiene un hijo suyo, sobre todo para el estudio.*

EL AMIGO (señalando el cuello de su camisa y dirigiéndose al chiquillo). — *Vamos a ver, monín. ¿Qué parte de la oración es esto?*

EL CHIQUILLO. — *Nombre común.*

EL AMIGO. — *¡Muy bien! Ahora dime su género y número.*

EL CHIQUILLO. — *El género parece ser de algodón, y el número, próximamente debe usted de tener el 45.*

ANTONIO GONZÁLEZ RUIZ. — *Madrid.*

## *Matemáticas.*

*Dos cacos salen de un restaurante:*

— *Tú has pagado la cuenta, ¿no es eso? — dice uno de ellos —. Pues bien: después de la adición, la substracción.*

*Y enseñó unos cubiertos que había robado.*

— *Perfectamente — dijo el otro —; pero después de la substracción, la división: partamos.*

KALAMAR. — *Madrid.*

— *Corre más que er tren — decía en pleno mercado de ganados el Lolo a un marchante, refiriéndose a un borriquillo que deseaba endosar al primero que llegase.*

*Al oírlo un comprador dice:*

— *Vamos a verlo.*

*Monta en el cuadrúpedo, el cual, al sentir el peso, empezó a oscilar para atrás y para delante, como un cangrejo.*

*El comprador, indignado, exclama:*

— *¿No decía que esto era un tren?*

— *¿Sí, zeñó; aspere un poco. ¡Es que está jaziendo maniobras!..*

FRANCISCO F. TORRES.

— *¿En qué se parece una dama italiana a Casanella?*

— *En que la dama italiana es signora, y Casanella s'ignora dónde está.*

JULIO SÁENZ DE TEJADA. — *Madrid.*

— *¿En qué se parecen los médicos a los cobradores del tranvía?*

— *En que de vez en cuando dicen a las señoras: tiene usted asiento.*

KALAMAR. — *Madrid.*

— *¿Por qué calle de Madrid pueden perseguirle a uno con probabilidad de cogerle?*

— *Por la calle de Fuencaral hacia Sol, porque cae en la red.*

F. VICENTE LÓPEZ. — *Madrid.*

— *¿Cuál es el colmo de un chulo?*

— *Hablar en caló en el mes de diciembre.*

EL PADRE CANUTO. — *Madrid.*

*Entre un empleado y su jefe.*

— *Mucho le agradecería hiciese el favor de concederme unos días de permiso para ir al pueblo a dar el último adiós a mi hermano.*

— *¿Está enfermo?*

— *Sí, señor; muy grave. El jueves se muere.*

— *¡Caray! ¿Se lo ha dicho el médico?*

— *No, señor. ¡Quien se lo ha dicho ha sido el juez!*

R. P. — *Madrid.*

— *En qué se diferencia del fundador de La Acción un barrendero imposibilitado para el trabajo por su obesidad?*

— *En que el barrendero es gordo y no barre na, y el fundador de La Acción es Delgado y Barre...-to.*

ELAMAR. — *Tarragona.*

*Dos caballeros que hacen el recorrido Puerta del Sol-Atocha en un coche del metro, comentan con justa satisfacción lo que esta obra supone en el adelanto nacional.*

*Al llegar a una estación, uno de ellos se levanta, y termina la conversación diciendo:*

— *Sí, sí; no cabe duda: esto es progreso.*

*Un empleado al paño:*

— *Perdón, caballero. Esto es Antón Martín.*

EL SEÑOR GREGORIO el Cabezota.

El premio del número anterior ha correspondido a **L. Aja, de Madrid.**

En estos días es cuando más indicado está el uso  
de los famosos POLVOS INSECTICIDAS de

**LEYER Y COMPAÑÍA**



# SECCIÓN RECREATIVA DE "BUEN HUMOR"

por NIGROMANTE

## B A S E S para nuestro concurso de agosto.

Primera. Se concederán tres premios a los concursantes que envíen el mayor número de soluciones exactas a los pasatiempos que se publicarán en los números de BUEN HUMOR correspondientes al mes actual.

Dichos premios serán:

1.º **Un billete de lotería** para el último sorteo del próximo septiembre.

2.º **Medio billete de lotería** para el mismo sorteo que el anterior.

3.º **Suscripción gratis por un semestre** a BUEN HUMOR.

Segunda. Si varios de los concursantes remitiesen igual número de soluciones exactas, se sortearán entre ellos los premios correspondientes.

Tercera. Todas las soluciones habrán de remitirsenos reunidas, al mismo tiempo, antes del día 10 de septiembre, haciendo el envío por correo precisamente, a nuestro apartado número 12.142.

Cuarta. Para optar a los premios será condición indispensable enviar las soluciones acompañadas de los cupones correspondientes al mes de agosto, insertos en la página 22. A los suscriptores de BUEN

HUMOR les bastará con indicar esta circunstancia al remitirnos sus pliegos.

Quinta. En nuestro número correspondiente al día 17 de septiembre se publicarán todas las soluciones, los nombres y domicilios de los concursantes que las envíen completamente exactas y los de aquellos que resulten agraciados con los premios.

Sexta. Los premios deben recogerse en nuestra Administración cualquier día laborable, de cuatro a ocho de la tarde, previa la presentación de un recibo extendido con la misma letra que se haya empleado al escribir las soluciones enviadas.

1. — Lo que abunda en Madrid.



4. — Monotrema.

(¡Aquí hay que saber de todo, «pierdetiempistas»!)

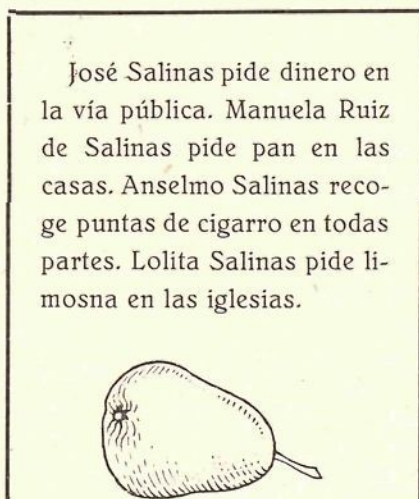
— No *tercia-quinta ese prima-tercia*, aunque me lo mande Sorolla.

— Pues es un *prima-tercia* de muy pobre expresión.

— ¿Será posible que no te guste ese *tercia-dos-tercia* de *quinta-cuartatercia*?

— No me llena. Y, además, el *prima-dos-tres-cuatro-cinco* que aparece en la playa, me parece un aditamento ridículo.

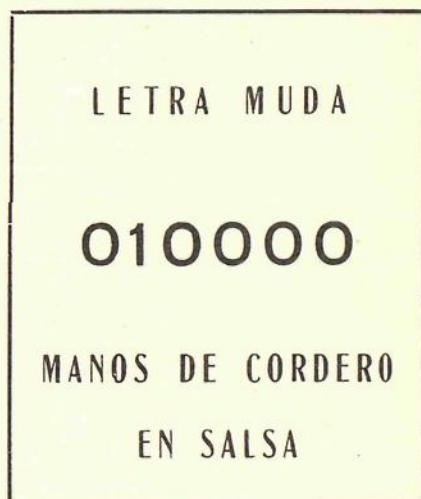
2. — Grotesquería.



5. — Muy heroica.



3. — Un hueso.



ADVERTENCIA

En nuestro pasatiempo número 24, correspondiente al número de BUEN HUMOR de 30 de julio último, se deslizó un error.

Dice así:

— ¿Me das *prima segunda-cuarta*?

Y debe decir:

— ¿Me das *prima segunda-prima*?

Subsanado el error a tiempo, la solución es fácil, ya que se trata de una charrada. En una guitarra, por ejemplo, cambiar la *cuarta* por la *prima*, daría lugar a un pateo.





Conserve usted sus dientes  
y conservará su estómago.  
**LA PASTA DENS**

usada a diario, mantendrá su dentadura en perfecto estado, y su boca estará  
siempre sana y perfumada.

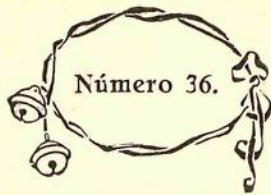
TUBO 1 50

En todas las Farmacias, Droguerías y Perfumerías de España.

PERFUMERIA GAL

MADRID

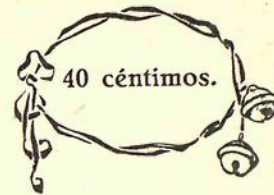




# BUEN HUMOR

SEMANARIO SATÍRICO

Madrid, 6 de agosto de 1922.



AVENTURAS DEL "DETECTIVE" GORRÓN

## UNA CAMPAÑA TERRORISTA



I  
 El café Zenobita, uno de los escasos cafés de barrio existentes, se hallaba instalado en la calle de Atocha y llevaba una vida languidescente. De ordinario acudían a él, los días laborables, parejas de novios y algunos caballeros ancianos, que establecían allí su pequeña tertulia. Pero, en cambio, los domingos y días festivos, todas las mesas del amplio salón eran ocupadas por inmenso público, desde las dos de la tarde hasta muy cerca de las diez de la noche.

Puede suponerse el efecto que causaría cuando, cierto domingo, en el momento que mayor era la concurrencia, compuesta en su mayoría por honradísimas familias, sonó repentinamente el estallido de una bomba. La masa de gente, presa de gran pánico, huyó derribando mesas, sillas y divanes, aglomerándose ante las puertas, deseosa de buscar una salida. Afortunadamente, no se tuvo que lamentar desgracia *personal* alguna. Solamente sufrieron magullamientos un ama de cría y un conductor de motocicletas. La Policía trató de averiguar quiénes pudieran ser los autores del bárbaro atentado, cuya finalidad, al parecer, no era causar daño material alguno, sino solamente sembrar alarma, toda vez que no hubo ningún herido a consecuencia de la explosión. Con motivo del

suceso fueron encarcelados varios renombrados anarquistas. Transcurrió la semana plácidamente. Al siguiente domingo se llenó de nuevo el salón, y, cuando daban las seis, volvió a repetirse el hecho. Brilló en el suelo un pequeño resplandor, sonó una detonación, y el público inició la fuga en medio de un gran desorden.

Ante la repetición del hecho, la opinión pública comenzó a alarmarse. La Policía no consiguió tampoco esta vez hallar a los autores. Los adversarios políticos del Gobierno se dedicaron a censurar

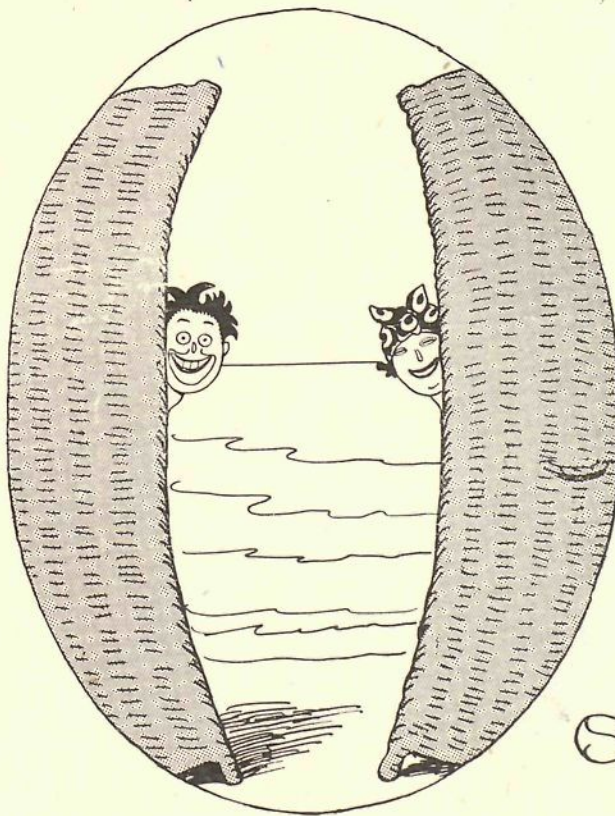
acrememente a éste, vituperándole su falta de energía, al permitir que, de un modo sistemático, fuese perturbado el orden social. Una campaña terrorista comenzaba a iniciarse en la Corte, libre hasta entonces, afortunadamente, de plaga tal. Los revolucionarios más conocidos encontraron cómodo y económico alojamiento en numerosos presidios. Los ministros se reunieron en Consejo extraordinario para tratar del asunto, y después de amplias deliberaciones, acordaron encomendar el descubrimiento de los hechos al esclarecido rey de los *detectives*, Zacarías Gorrón.

El propio presidente llamó a Gorrón a su despacho, para confesarle el fracaso de la Policía y ponerle en antecedentes de todo lo ocurrido.

— Sí, amigo Zacarías — le comunicó el presidente —, en usted está la salvación del país. Si no descubre a los malhechores, no sé qué será de la Patria. Se asegura que todo esto es obra de una banda de anarquistas que trabaja con dinero entregado por los bolcheviques; pero eso usted lo ha de decir. Nosotros confiamos en que logrará pillar a esos canallas; porque si usted llegara a fracasar, caería el Gobierno y vendría el caos.

Gorrón, el gran *detective*, sonrió enigmático:

— Puede usted tener confianza en mí. Prometo entregarle a usted los criminales antes de una semana. ¡Si no aclaro completamente todo lo sucedido, dejaré yo de ser Gorrón!...



Dib. SILENO. — Madrid.



## II

Aquel domingo, el gran Zacarías Gorrón y yo nos hallábamos a las cinco de la tarde instalados ante una mesa cercana al mostrador del café Zenobita. El genial *detective* me había comunicado momentos antes:

— Finja usted que lee ese periódico; pero no pierda detalle de cuanto ocurra. A veces, en el hecho más insignificante suele estar la clave de sucesos importantísimos.

Yo, en mi calidad de ayudante del gran *detective*, me dedicaba a cumplir al pie de la letra las instrucciones dadas por mi jefe y a saborear un exquisito sorbete de frambuesa.

Observé a la concurrencia. Los

allí congregados no eran los habituales parroquianos del café Zenobita, sino esa clase de gente que acude a todo lugar donde se huele que va a haber *hule*: eran los que asisten a las corridas en que han de lidiarse miuras o palhas, los que van a los estrenos que prometen ser movidos, los que acuden a las sesiones del Ayuntamiento que se presume serán accidentadas; en fin, los aficionados a toda clase de emociones fuertes. Había transcurrido una hora sin que ocurriera nada de particular. El reloj señalaba las seis menos cinco minutos. Las mesas del café estaban totalmente ocupadas. Junto a la puerta de entrada estaban colocados dos guardias de Seguridad, llevados allí por orden del gran *detective*, para,

en el momento oportuno, entrar en acción.

Valentín, el camarero del turno donde nos hallábamos instalados, se acercó a nuestra mesa con su aspecto de buen padre de familia, diciéndonos:

— Señoritos, voy a marcharme y a ser relevado. Si me hicieran el favor de pagar las consumaciones...

Gorrón, el gran *detective*, haciendo honor a su apellido, fingió hallarse ensimismado en la lectura de una obra de Nietzsche, y tuve yo, ¡pobre de mí!, que abonar el gasto.

Las flechas del reloj marcaban las seis de la tarde. En los ojos de todos los allí congregados brillaba una lucecilla, como en espera de que sucediese algo. Por el pasillo central, terminada ya su tarea, dirigíase hacia la salida Valentín, el camarero de nuestro turno.

De repente resplandeció un fogonazo, originándose gran barullo. Varios veladores fueron derribados con sus correspondientes servicios. Ante las puertas apretujábanse, entremezclados, hombres y mujeres. Zacarías Gorrón pegó un brinco y, sacando un revólver, comenzó a gritar:

— ¡Arriba las manos! ¡Arriba las manos!

Esta frase aumentó la confusión. Yo iba junto a Gorrón, quien, al divisar entre la espantada multitud a Valentín, el camarero, le conminó:

— ¡Alto! ¡Queda usted detenido!...

Los guardias de Seguridad se acercaron adonde nos hallábamos nosotros. El gran *detective* les ordenó:

— Lleven ustedes a este hombre a la Comisaría. En seguida vamos nosotros.

Valentín se dejó esposar, y fué conducido a la Prevención sin que ofreciera la menor resistencia.

## III

Para ir a la Comisaría tomamos un *simón*. Al llegar a la puerta del Centro policiaco, Gorrón me confió:

— Amigo mío, le ruego pague usted el coche. Yo no llevo suelto...

Aboné el importe de la carrera y subimos los peldaños que conducían al despacho del comisario, donde se encontraba, en calidad de arrestado, el camarero Valentín.

Ante el jefe de Policía, el gran *detective* declaró:

— Soy Zacarías Gorrón, y tenía



Dib. LÓPEZ FADILLA. — Santander.

— ¿En qué consistirá que el mar siempre despierta el apetito?  
— Los apetitos, Mary, los apetitos....



la misión de descubrir a los autores de la campaña terrorista que veníamos padeciendo.

Hizo una pausa. Luego, señalando a Valentín, que permanecía como alelado, continuó:

— Yo acuso a este hombre de ser el autor de la colocación de bombas en el café Zenobita.

El comisario interrogó al camarero:

— ¿Es cierto lo que dice este caballero? ¿Es posible que usted, con esa cara de buen padre de familia...?

— Sí — confesó avergonzado Valentín —; justamente por eso, por ser buen padre de familia, he hecho lo que he hecho.

— ¿Es verdad que recibían ustedes dinero de los bolcheviques? ¿Cómo se llama esa siniestra banda de anarquistas a la cual usted pertenece?

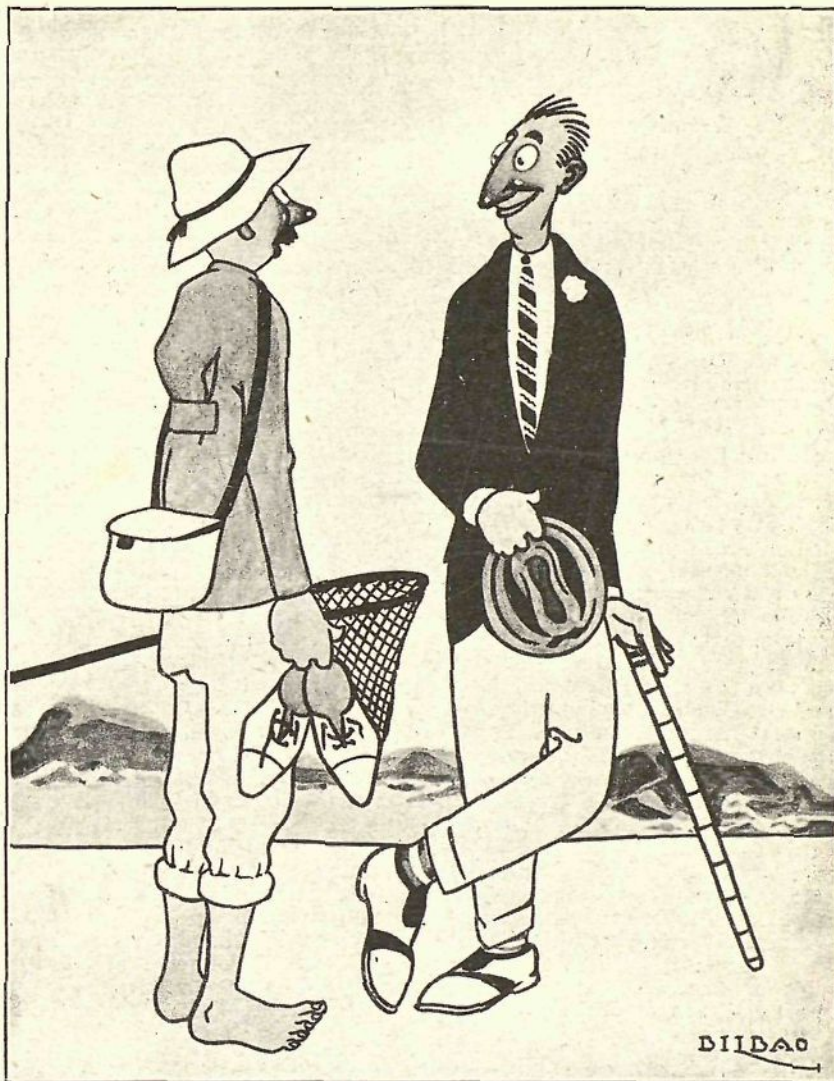
— Señor comisario, ¡no hay tal dinero de los bolcheviques! ¡Lo de la banda es música! Lo sucedido es muy sencillo. Yo soy el único autor de la colocación de bombas. No tengo cómplice ninguno.

— Entonces, ¿por qué motivo colocaba usted las bombas?

— Verá el señor comisario. El oficio de camarero en un café de barrio es poco productivo. Los días laborables los clientes son escasos, y las propinas exiguas. La salvación nuestra está en los domingos. En esos días acude mucha gente a los cafés, y sólo en esa jornada ganamos casi casi el jornal de toda la semana.

— Es lógico.

— Pero resulta que los domingos van a los cafés numerosas familias que tienen la costumbre de permanecer en las mesas horas y horas, dándonos a los camareros, al marcharse, una propina miserable. Esto es nuestra ruina. Lo que a nosotros nos conviene son esos clientes que en seguida de tomar lo servido se van a la calle, pues así son muchas las personas que ocupan un mismo velador, y al irse renovando la parroquia, sacamos mayor utilidad. Yo soy padre de ocho criaturas. Para alimentarlas necesitaba más dinero del que recaudaba. Yo veía los domingos que muchas personas penetraban en el café y no encontraban sitio donde acomodarse. Sin embargo, allí había familias que llevaban dos y tres horas, sin intención de largarse. Al ver esto, comencé a sentir odio hacia estas



Dib. BILBAO. — Madrid.

— Estándose quieto, no cogerá usted ningún cangrejo.

— Pues ¿qué hay que hacer, pollo?

— Cogerlos en marcha.

\*\*\*\*\*  
familias, que, con su permanencia en el local, me perjudicaban en mis intereses. Este odio fué aumentando. Un día sentí la tentación de colocar un petardo para ahuyentar a aquellas personas, tan abominables para mí; así lo hice, repitiendo el hecho varios domingos.

— Pero habría gente que, al huir, se marcharía sin pagar, y usted saldría perdiendo.

— No, señor. No ve usted que yo, antes de colocar las bombas, cobraba todo lo servido, con el pretexto de que iba a ser relevado.

— Dato — me comunicó confiden-

cialmente Zacarías Gorrón — que me hizo sospechar de este hombre, y por el cual he conseguido aclarar el misterio tenebroso de la campaña terrorista.

Valentín, el camarero, fué condenado a catorce años de prisión; la proverbial tranquilidad de la corte no fué nunca más perturbada por campaña terrorista alguna, y las honradas familias que acuden los domingos al café Zenobita, pueden permanecer allí horas y horas...

Luis ESTEBAN.



## "BUEN HUMOR" EN PARÍS

### Crónicas absolutamente veraces de un viajero regocijado.

XV

Un poquito tarde me parece para hablar de las estupendísimas fiestas que se celebran en París todos los *catorces* de julio que tienen a bien presentarse en el calendario, en conmemoración de la gloriosa fecha, ya lejana, en que tuvo lugar la toma de la Bastilla. No creo que tendré necesidad de jurar por mi salud que he presenciado los festejos de este año; pues si no hubiera asistido a ellos para referírseles a ustedes, dirían ustedes, y con razón, que qué pito tocaba yo aquí, lejos de mi patria, sin conocer a nadie, y aguantando los desprecios de Poincaré, que, ¡¡ay!!, no se me olvidan ni puedo extirparlos de mi alma lacerada por más esfuerzos que hago... Pero es el caso que, cuando menos lo esperaba, he recibido la inoportuna visita de un catarro nasal tan enorme, que si no he guardado cama en el hotel, ha sido porque aquí no permiten que se guarde nada, quizás por el temor de que luego se quede uno con ello... Yo atribuyo el gigantesco catarro a dos cosas igualmente lógicas: la primera es que yo tengo demasiado abiertas las ventanas de la nariz, y, en la imposibilidad absoluta de cerrarlas por la noche, el aire encuentra el paso franco y se mete donde no debiera; y la segunda razón es que en las calles de París no hay medio de evitar las corrientes de aire, aunque esta población es tal vez la única del mundo que tiene sesenta y dos puertas, entre las cuales son realmente fuertes y de gran tamaño la *porte Saint-Martin*, la *porte Saint-Denis*, la *porte Maillot*, la *porte Dauphine* y la *porte de Vincennes*, de las que habrán oído ustedes hablar muchas veces, porque hay gente muy chismosa...

Resumen: que, aunque esto es deshonroso para mí, he cogido un catarro de órdago a la grande, quedando peor que Sánchez de Toca, que no cogió ninguno cuando estuvo aquí, a pesar de que D. Joaquín me gana en desarrollo nasal (cosa universalmente reconocida); pues yo tendré la nariz con ventanas grandes, pero

él la tiene con balcones corridos... Y aparte de esto, ¡y lo que voy a decir es lo que más me indigna!, es la primera vez que me constipo a razón de ochenta estornudos por hora (lo que debemos llamar desde hoy un 80 ATCHIS-P), porque los aires de España no me han producido jamás este trastorno... ¡¡Y díganme ustedes si no es un dolor para un patriota el agarrar un catarro de aires extranjeros!!...

Toda esta prosa que acabo de dar a luz tiene, por tanto, el objeto de sincerarme con ustedes, haciéndoles saber el motivo por el cual no he hablado de las fiestas de la toma de la Bastilla, pues en los primeros momentos de mi constipado no estaba más que para hablar de la toma de la pastilla... (y por cierto que, a la segunda que tomé, me alivié notablemente; por lo que tengo el gusto de expresar aquí mi agradecimiento al dueño de la *Pharmacie Midy, faubourg Saint-Honoré, 140*; y no creo que nadie diga que esto es un anuncio, porque la farmacia les pilló un poco lejos a los lectores de BUEN HUMOR para que quieran hacer caso de mi recomendación y vayan a comprar algo en ella...)

Y para terminar, hay otra razón más para que yo no haya hablado a su tiempo de los festejos susodichos: y es que, como si hubiese hablado, lo hubiera hecho con la voz tomada, se habrían ustedes reído de un servidor, y no lo hubiese podido tolerar...

Afortunadamente, hoy estoy mucho

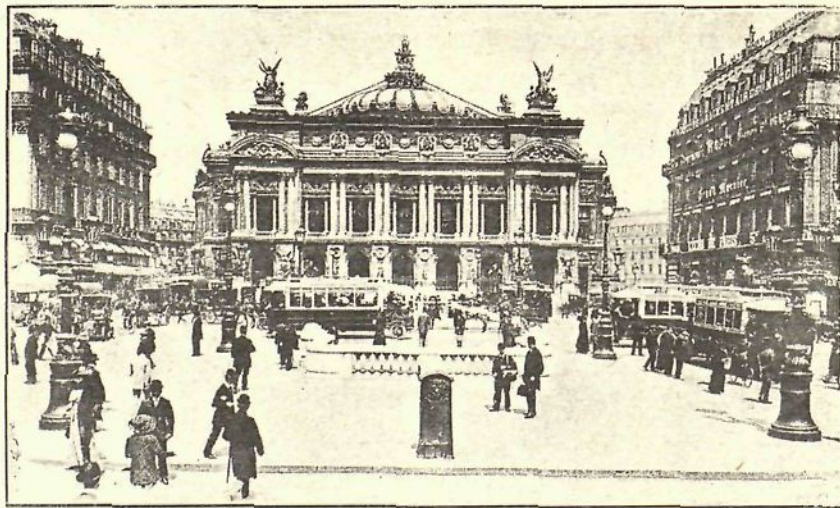
mejor (¡muchísimas gracias!); y encontrándome fuera de peligro, opino que no hay inconveniente en que echemos un párrafo sobre los regocijos populares y oficiales del 14 de julio próximo pasado. Hablemos, pues, largo y tendido del 14, del mismo modo que en mi crónica pasada, y con motivo de las fiestas de Argenteuil, hablemos también largo y también tendido del 9... (¡Si esto no está escrito con *sombra*, que venga Dios y lo veal!...)

XVI

Empezaré filosofando...

Es indiscutible que los parisenses nos tienen una envidia atroz a los madrileños... Lo demuestran en todo... ¿Madrid tiene un millón de habitantes? ¡Pues ellos han trabajado con tal fe, que han conseguido tener cinco millones! (Calculen ustedes los esfuerzos que habrán hecho, y las horas de sueño que se habrán quitado, metiendo en el *complot* a sus respectivas esposas...) ¿Madrid tiene el río Manzanares? ¡Pues ellos, a fabricar el Sena, que todos los historiadores están conformes en que es mucho más moderno! (¡El nuestro está el pobre *tan seco*, precisamente por ser ya muy viejo!...) ¿Madrid tiene una Casa de Fieras? ¡Ellos, dos!... ¿Los tranvías de Madrid tienen dos carriles en cada vía? ¡Los de París tienen tres! (El de enmedio dicen que es para tomar la energía eléctrica, que aquí es subterránea; pero a mí eso no me consta, y estoy esperando a que me lo demuestran los técnicos

de una manera que me convenza...) ¿El Metropolitano de Madrid lleva dos coches? (Con gran trabajo, pero los lleva.) ¡El de París lleva cinco, y se queda tan fresco!... ¿En Madrid no va la gente al teatro, aunque en la Sociedad de Autores estamos decididos a amenazar de muerte a los cabezas de las familias que no concurren? ¡Aquí los teatros están atestados, hasta el extremo de que en algunos se sítúa el empresario a la puerta para convencer a los espectadores de que no deben entrar a ver la función, y de que es mejor que lo dejen para otro día!... ¿En



LA PLAZA DE LA ÓPERA

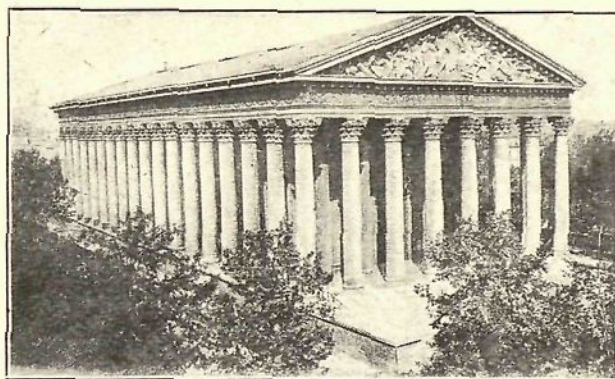
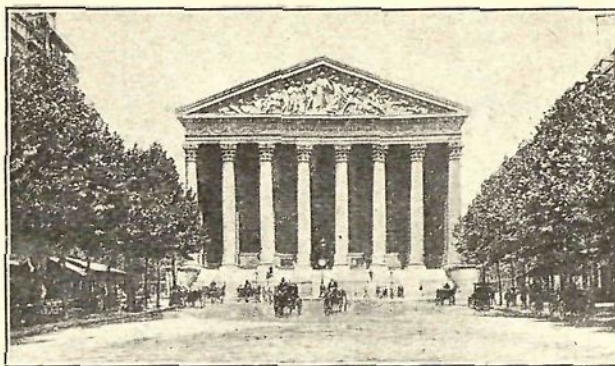
*Esta plazoleta que tengo el honor de presentar al público es en París una cosa así como la Puerta del Sol madrileña; pero tiene sobre nuestra plaza la ventaja de que esta es plaza de la Ópera y la nuestra es del Sol nada más, lo que quiere decir que la falta el do, el re, el mi, el fa, el la y el si... Nota importante: si esto no les hace a ustedes gracia, no se rían, que yo no me ofendo...*



Madrid no quieren dar flúido las Compañías eléctricas? ¡Pues en París lo dan!... ¿En Madrid nos reimos a carcajadas de Romanones? ¡En París hacen mucho más: se rien de Romanones, de García Prieto, de Alba, de Melquiades, de Sánchez Guerra y de Bergamín!... Y ¡claro!, como consecuencia de esta rivalidad entre las dos capitales, cuando se supo en París que los madrileños celebrábamos una fiesta patriótica el 7 de julio, las gentes de aquí se dijeron, encendidas de coraje: «¿Los madrileños tienen el 7? ¡Pues nosotros, el 14, que vale el doble!...» ¡Y una vez más nos humillaron con una aplastante superioridad numérica!...

Hay más todavía: no sé cómo ni por qué conducto ha llegado a París la noticia de que la Empresa de la plaza de toros de Madrid está dando en las charlotadas nocturnas unos fuegos artificiales tan formidables, tan emocionantes, tan magníficos, de tal novedad y de tan sorprendente efecto, que los trenes llegan a la corte de España atestados de forasteros (de la Península y del extranjero), que no quieren fallecer sin haber visto esa maravilla... Y ¿qué dirán ustedes que han hecho los parisienses? ¡Pues organizar acto seguido, y con la excusa de las fiestas del 14 de julio, unos fuegos de artificio en los puentes del Sena, en los altos de Montmartre y en las *Buttes Chaumont*, fuegos que yo he presenciado y que, naturalmente, como se han hecho con la mala fe de achicarnos a los madrileños, han resultado muchísimo mejores que los nuestros, aunque el grado de perfección conseguido en la plaza de toros de Madrid parecía imposible que pudiera ser superado!...

Sin embargo, ¿creen ustedes que merece la pena de hacer un viaje a París el ver el Sena, como yo lo he visto, con las aguas teñidas de rojo, de verde, de amarillo o de lila, según el color de las llamaradas que surgían de los puentes, formando al final un abanico de chispas con su varillaje y con su país correspondientes?... ¿Tiene algo de particular la fuente luminosa que me admiró en el *Pont-Neuf*, con su ígneo surtidor, vertiendo en el río sus cascadas de espuma inflamada, o de *agua ardiente*, si les parece a ustedes mejor..., aunque donde en realidad vi *chispas de agua ardiente* fué en varias tabernas del distrito y un poco después?... ¿Es, en medio de todo, cosa mayor el ver en lo alto de *Montmartre* un resplandor de incendio que iluminaba todo París, y en un momento inesperado contemplar cómo se elevaba un gigantesto *zeppelin* de fuego (semejante



LA MAGDALENA EN DOS POSTURAS DIFERENTES

a un chorizo de los que se ven en las pesadillas), que caía luego a tierra abatido por los disparos de cincuenta bombas que estallaban en derredor suyo a prodigiosa altura y formando un círculo perfecto..., mucho más perfecto que el Círculo de la Unión Mercantil?... ¿Es para quedarse con la boca abierta el espectáculo de que surcaran el aire infinitas mariposas de color azul, con alas rojas, y alas blancas, y alas verdes, y a las doce (en punto...), ni el ver la muerte de un águila de quince metros, hecha polvo por un cañonazo certero que le remitía en gran velocidad un obús monstruoso y llameante, servido, no por un artillero cualquiera, sino por un *Mefistófeles* con flamígero tridente y de talla colosal, cuya figura se daba un aire (un aire caliente, claro está) a *Franco Rodríguez* cuando perora, y que luego se deshacía en humo, como el obús y como el águila?...

Y ¿qué me dicen ustedes de la *extraordinariamente aplaudida* reproducción pirotécnica, y casi fotográfica, del Arco de la Estrella, que subía, subía mucho más deprisa que sube Mariana en España, como queriendo escalar el cielo, en medio de una nube de resplandores y de humo de color de naranjada del café Kutz, nube que después producía un chaparrón de brillantes estrellitas, al parecer hijas menores y solteras de la Estrella del arco?... Y ¿qué tiene

de sorprendente el efecto de los cohetes acuáticos del puente de Alejandro III, cuyo único ojo (es un puente tuerto, como comprenderán) echaba chispas?... ¿Es que sólo en París echan chispas los ojos?... ¡No; no hay que exagerar, señores franceses, simpáticos tomadores de la Bastilla... y de todo lo que se terciá!... ¡No tengáis tanta vanidad; no demostréis tanta presunción por vuestra pirotécnia; no os figuréis que vuestros fuegos de artificio son únicos en su clase; no os pongáis tontos con los fuegos, ni con los fuegos os las deis de orgullosos, ni seáis por los fuegos fatuos!...

Yo confieso que me asombré; pero ahora confieso otra vez (porque yo tengo la piadosa costumbre de confesar a menudo) que no era la cosa para asombrarse tanto... Sólo hubo un momento en que me sentí conmovido hasta lo profundo del alma bohemia de mi pecho: fué cuando los tres reflectores gigantescos, instalados en una de las alturas de París (no sé si en el monte Valerien o en el Monte de Piedad), dibujaron en el cielo tres enormes franjas luminosas con los tres colores de la bandera francesa... ¡¡Orgullosos, pero soberbio!... ¡No sé si me explico bien, pero creo que no; quiero decir: ostentoso, pero muy bonito!... Mis manos se juntaron, se separaron, se volvieron a juntar, se volvieron a separar, se juntaron de nuevo... (¡creo que está clarísimo que aplaudía como una fiera!); y cuando la muchedumbre enardecida gritó: *Vive la France!*, añadí yo un alarido de érgümen que quería decir:

— ¡¡Bravó!... ¡¡Que salga el autor!... Pero como no me entendió nadie, y mi horrisona exclamación había causado gran alarma y bastantes sustos, tuve el sentimiento de ser detenido y llevado al próximo puesto de Policía por un *gardien de la paix*.

¡¡Excuso decir que, si en vez de ser un guardia de la paz el que me detuvo, llega a ser un guardia de la guerra, probablemente habría sido condenado a muerte..., y en este momento estarían ustedes hablando con un cadáver!...

XVII

¿Ustedes no saben que aquí, durante las fiestas del 14 de julio, se dan funciones gratuitas en los grandes teatros?

Pues, sí, señores...

La noche de marras, y con satisfacción y placer inefables, estaba yo leyendo la lista de los coliseos donde se entraba sin pagar, sin decidirme de una manera formal por ninguno, pues todos



los programas que se daban me gustaban un horror.

— ¿Adónde iré? ¿A la Gran Opera? ¿A la Opera Cómica? ¿A la Comédie Française? ¿A la Renaissance? ¿Al Palais-Royal? ¿Al Théâtre Cluny?... ¿Qué localidad tomaré: butaca o anfiteatro?... ¡Supongo que tendré que tomar lo que me den!...

Dudaba... Y es que el precio de la entrada era tan arreglado y tan conmovedor, que yo hubiese deseado poder ir a todos los teatros a la vez...

Por fin escogí uno al azar y me dirigí a él... Tomé un autobús, por si por una de esas casualidades que hay hacían también los viajes gratis, y llegué en poco tiempo al coliseo elegido, que era el Théâtre Dejazet...

Ustedes creerán, como si lo viera, que estuve en este teatro solamente, ¿verdad?... ¡Sí, sí!... ¡Ja, ja!... ¡Bueno soy yo para no aprovecharme de la ocasión!...

¡Estuve en todos los teatros donde se anunciaban las funciones gratuitas!...

¡Y no acierto a explicarme la razón, y todavía no he salido de mi asombro...; pero no me dejaron entrar en ninguno!...

Los *gardiens de la paix*, que, por lo visto, la han tomado conmigo, me rechazaron de una manera harto expresiva para que yo no les entendiese... ¡Vamos, para decirlo claro: que me dieron con la *porte* en la *nez*!... Sólo hubo uno, más amable, que me explicó la causa:

— ¡Es que no hay localidades!... ¡Pero puede usted volver mañana!...

Ahora bien: había que tener en cuenta un detalle, y es que *mañana* ya era preciso pagar para ver la función...

¡Y no me convino el negocio, por lo cual rechacé indignado la proposición del guardial!...

¡Soy un admirador ferviente del teatro francés; pero no hasta el extremo de tolerar que, de un día para otro, se suban los precios de los billetes en una proporción tan escandalosa!...

### XVIII

Lo que realmente es formidable en estas fiestas es el espectáculo de los bailes públicos que se celebran en todas las calles de París, los cuales están abiertos toda la noche con permiso del prefecto de Policía. Pero lo conmovedor, lo indescriptible de tan regocijados bailes, no son las bandas de música, colocadas en unos tabladros que parecen patibulos de saldo, y formadas por varios sonoros instrumentos de tortura, cuyo estrépito hace vacilar a los edificios, devuelve el oído a los sordos, agrava a los enfermos leves y abre las puertas del cielo a los graves...; no son las *curdas* traducidas al francés, que han llegado este año a hacer que el Sena suba un metro de nivel, sólo por lo que escupían en él los borrachos de profesión y los simplemente aficionados...; no es la luz de los farolillos venecianos, que refleja

en el asfalto embetunado de París mil arabescos inolvidables, sacándole un brillo al betún, que convierte las calles en canales y los carros de la basura en góndolas... ¡Lo pasmoso es la democracia que se rezuma en estos bailes, que se masca en la atmósfera y que se le introduce a uno por los poros y demás agujeros decentes del cuerpo!...

Allí danza usted con quien quiere: la modista se enlaza con el cartero, el *apache* se agarra a la cartera, el poeta baila con la nodriza, el banquero se ciñe con la mecanógrafa, el diputado se oprime con la *cocotte* (jesto no deja de suceder en Madrid también!), y el cesan-

\*\*\*\*\*



Dib. VALLS. — Madrid.

— Y ¿qué es tu marido?  
— Fumista. Se fuma dos paquetes de cincuenta diarios.

\*\*\*\*\*

te le busca las vueltas a la mujer ocupada. El autobús, el tranvía, el coche y el camión tienen la obligación de detener su marcha ante los bailarines hasta que la *pieza musical cese* y el baile concluya; y lo más frecuente es que, dentro de los vehículos, bailen también los viajeros entre sí, las viajeras con los cobradores, y los caballos con las yeguas...

Decir que yo bailé, no creo que es decir nada nuevo, pues tuve el gusto de ser aceptado por una señorita de alcázar, habitante en una esquina del *fau-bourg Poissonnière*, a la que no tuve que decir, para volverla loca y que se echase en mi regazo, más que la frase siguiente: «¿Me hace usted el *fau-bourg*?...»

¡Y me lo hizoll!

### XIX

Otro de los festejos que han dejado en mi corazón una huella que no podré borrar nunca, por mucha goma que emplee en ello, ha sido la gran revista militar de Longchamp. Procuraré describirla (y en estilo *impresionista*, que es la última moda).

Seis de la mañana... Aire templado... Calma chicha... Calles regadas... Salgo del hotel... Desayuno: café descalzo (sin media)... Ando paso militar... Desembo-co *place de la Trinité*... Un autobús para ir al *Bois de Boulogne*... Tres francos... Abuso... ¡Es decir, abusan!... ¡¡Mejor dicho todavía: *autobusan*!... Llegada al Bosque... Llegada al hipódromo de Longchamp... Llegada a las tribunas... Llegada a mi asiento... ¡¡Creí que no llegaba nunca!... Músicas marciales... Tambores un poco roncocos... ¿Parches porosos?... Cañonazos... Gritos de ministros... Relinchos de caballos... Expectación... ¡¡Revista militar!...

Veinte mil... Treinta mil... Cuarenta mil hombres... No puedo asegurar formalmente el número justo, porque no me permitieron contarlos, por lo cual espero dispénsenme mis lectores... Treinta y dos aeroplanos que se estrenaban aquel día... ¡Gran éxito de los treinta y dos estrenos!... Cuarenta carros de asalto... Un regimiento de *haz alto*, cuando lo mande el coronel... Muchos más cañones que en una barba poblada... Caballos vivos, unos seis mil... Caballos muertos, ninguno (felicitamos al contratista)... Entusiasmo... Alaridos patrióticos... Besos a las señoras... Besos a los niños... Recuerdos a la familia... Banderas en alto... Aplausos... Humo... Polvo... Las tribunas llenas de curiosos, todos muy bien vestidos y muy limpios... ¡Si no les hubiese visto limpios, no me atrevería a decir que eran curiosos!...

Momento de sensación... El Presidente de la República está pasando revista de uniformes y regalando condecoraciones a cuatro señores que no las tenían todas consigo... Se oye *La Marsellesa* con un ritmo solemne... Yo me *arritmo* a una espectadora guapa... Todos los asistentes escuchan de pie el himno nacional... Advértase que, aunque los soldados eran unos cuarenta mil, los *asistentes* eran más de medio millón. ¡¡Absurdo, pero verídico!...

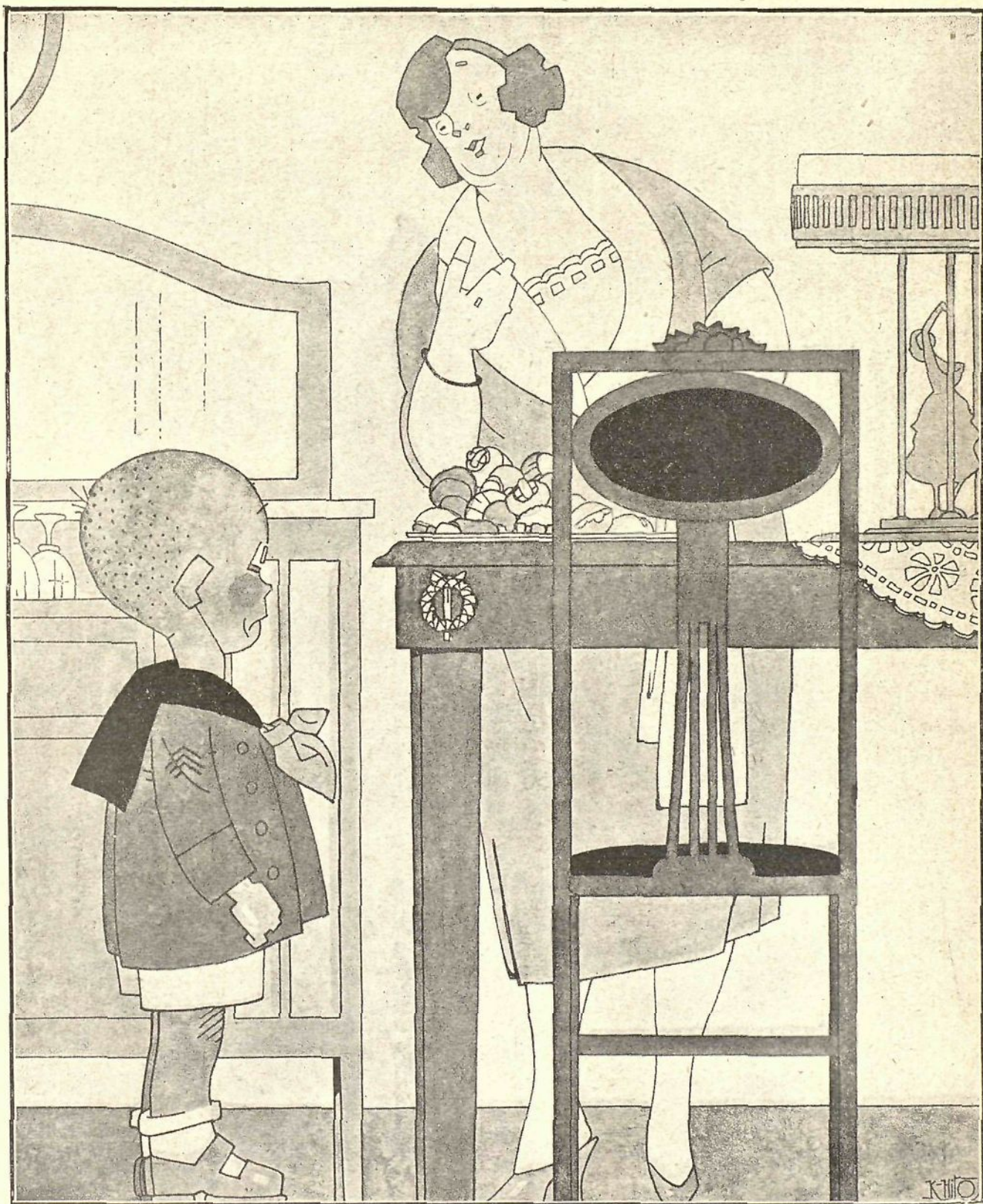
Y, para terminar: huelga la afirmación de que, en aquel conmovedor instante, estaba todo el mundo descubierta... Es decir, miento como un bellaco: ¡el tiempo estaba *cubierto*!... (Véase el *Boletín Meteorológico del Observatorio de París* correspondiente al 14 de julio de 1922, por el cual podrán ustedes enterarse de que no llegó a llover...)

Y esta fué la gran parada de Longchamp... Creo firmemente que no podría describirla mejor ni Blasco Ibáñez...

ERNESTO POLO.

París. — Café Riche. — Agosto.





Dib. K-HITO. — Madrid.

- ¿De verdad, de verdad me dices que estos pasteles tienen veneno?  
— Sí, hijo, sí. Pero contesta a lo que te pregunto: tú, ¿qué vas a ser?  
— ¿Yo?... Pues... suicida.





«Y no habiendo más asuntos de qué tratar, se levanta la sesión.»

Dib. CASTANYS. — Barcelona.

## CAÑO LIBRE

El Ministerio de la Guerra, con sus asesores técnicos y sus Juntas consultivas, ha resuelto satisfactoria y definitivamente la cuestión de Marruecos.

¡Cuidado que se ha emborronado papel y se ha derrochado saliva con motivo de esa sangría suelta del Rif, eterna pesadilla de los españoles! Que si conviene llevar la campaña a sangre y fuego, cueste lo que cueste; que si es preciso vengar a los mártires de Monte Arruit, acabando con los asesinos sea como sea; que si es mejor emplear el soborno, entregando a Abd-el-Krim los millones que pide; que si hay que repatriar todas las tropas, abandonando el territorio; que si con la posesión de los puertos tenemos bastante..., y así sucesivamente. Cada ciudadano tenía opinión determinada y distinta de los demás, y no salíamos del embrollo que nos está costando tanta sangre y tanto dinero.

¡Y resulta que se trataba del huevo de Colón, o cosa parecida!

E! Ministerio ha descubierto en buena hora, y la decisión no ha podido llegar más a tiempo, que hay un término medio entre ir a Alhucemas y volvernos a

casa; y ese término medio es... — ¡parece mentira que no se nos haya ocurrido a todos antes! — hacer algunas ligeras variaciones en el uniforme del arma de Caballería.

¿Cómo se han de atrever los rebeldes a bombardear el Peñón y a atacar blocaos y convoyes en cuanto se enteren de que los dragones y cazadores de Lusitania llevarán de ahora en adelante cuello, bocamangas y franja del calzón de color negro?

¿Cómo seguirán resistiéndose a entregar los prisioneros los jefes de cabilas, sabiendo que los cazadores, por reciente disposición concienzudamente estudiada, usarán cuello, bocamangas y franjas del calzón de color verde botella obscuro, excepto el regimiento de María Cristina, que lo usará como los lanceros?

Sobre todo, esta excepción, determinada claramente, del regimiento de María Cristina, es de las que acaban la guerra y aseguran una paz duradera y justa, como decían los franceses cuando no habían vencido todavía.

Los míseros profanos en el difícil arte de la estrategia no podemos comprender la importancia que tiene ese detalle de que a todos los regimientos de ca-

zadores, menos a uno, se les cambie el color actual de los vivos por el verde botella. Pero cuando a unas cuantas lumbreras de la milicia — ¡quién sabe si con la aquiescencia y el visto bueno de la Junta de Defensa Nacional, de que, como es sabido, forman parte los generales más expertos y los políticos más eminentes! — se les ocurre que los cazadores de Caballería del regimiento de María Cristina deben usar cuellos, bocamangas y franjas como los lanceros, y no como los demás cazadores, será indudablemente porque ahí es donde está el *busilis*, y que ahora es cuando el Ejército, que tantos millones cuesta, va a tener eficacia...



La ocasión para poner en práctica tan interesante determinación no ha podido ser más oportuna.

Todos los personajes de primera, segunda y tercera categoría se han proporcionado sus correspondientes billetes de ferrocarril, gratis o a mitad de precio, y han salido con sus familias a pasar tranquilamente el verano, dándose en playas y balnearios un tono digno de la epopeya.



De los soldaditos que están sirviendo de pim, pam, pum a los moros se les da una higa. Que sigan aguantando descargas, y allá para octubre o noviembre, cuando se empiecen a cobrar las dietas, veremos lo que se hace.

Pero, por fortuna, no todos son egoístas e indiferentes ante las desdichas nacionales. Ha habido quien se ha pasado muchas noches en vela desarrollando planes, haciendo cálculos y consultando mapas, para encontrar una solución al magno problema. ¿Se ataca a Abd-el-Krim? ¿Se repatrian tropas? ¿Se intensifica la acción de las armas? ¿Se establece el protectorado civil remitiendo fondos? Las vacilaciones han debido de ser tremendas y las dudas horribles.

Y cuando todos creíamos que iba a aparecer una disposición ministerial explicando claramente los propósitos del Gobierno y las ideas del nuevo Comisario, he aquí que nos sorprende la *Gaceta* con esa maravillosa Real orden, que resuelve la cuestión del modo más fácil y sencillo.

En cuanto los regimientos de Caballería cambien los vivos de las guerre-

ras y las franjas de los pantalones, se acabaron la zozobra y los disgustos, quedarán nivelados los Presupuestos y no tendremos por qué preocuparnos jamás de lo que ocurra en el Norte de Africa.



Porque en el documento, que es extenso y no razonado, porque al autor o autores les ha parecido que no hacía falta, no se olvida, pierde ni perdona detalle.

Forma de los gorros y cascos, condición de las hombreras, número de los botones... Se ve que todas esas menudencias y pequeñeces, que a lo lejos nos parecen insignificantes y sin substancia, son, sin embargo, de una importancia capital en la transcendental reforma. Porque, de no ser así, ¿cómo se comprende que el Ministerio de la Guerra, el que en las circunstancias actuales mayor atención y más exquisitos cuidados requiere, haya de prescindir de la misión del Ejército, y olvidar a los miles de hombres que se juegan diariamente la vida, ocupados en llevar y traer convoyes, para entretenerse en es-

tudiar, compulsar, analizar y disponer todo lo referente a cascos, gorras, franjas, hombreras y botones?

Indudablemente, pues, en esas minucias estaba el *quid* del arreglo buscado con tanto afán durante tantos años.

Lo malo es que, siendo como son tan aficionados a preámbulos floridos y repletos de bella literatura todos los legisladores grandes y chicos, esta disposición no tiene un mal exordio, y se entra desde luego en materia, para no perder tiempo.

Porque sí, aunque hubiera sido sin primores de estilo y a la patá la llana, se le hubiera explicado a la gente la influencia que pueden tener en el porvenir de la Patria las hombreras rectas, las bocamangas verde botella y la excepción del regimiento de María Cristina, los ciudadanos tendrían una tranquilidad que ahora no tienen.

Porque a los intelectuales no tiene el Ministerio que decirnos nada; pero el vulgo es tan arrimado a la cola, que va a pensar que no es éste el momento más apropiado para pensar en cambios de uniformes.

SINESIO DELGADO.



Dib. ANSUÁTEGUI. — Zarauz.

— Papá, los ángeles llevarán coleta, ¿verdad?  
— ¿...?  
— ¡Como son del Celeste Imperio!...



Dib. LLANO. — Madrid.

— ¿A que no sabes, Luisita, quién es este amigo?  
— Supongo que será aquel que me dijiste que era tonto de remate...



## EL BUEN HUMOR TAURINO

**B**UEN HUMOR viene observando que en el inagotable tesoro de nuestra literatura taurina derrochan los rivestidos una inestimable riqueza de tópicos y clichés de reconocida antigüedad, mezclándolos y barajándolos con prodigalidad.

BUEN HUMOR aspira a encauzar provechosamente tan altruistas esfuerzos, y ofrece como muestra primera a la falange de tan cervantinos escritores dos sencillos modelos de reseñas taurinas, en las que, utilizando un pequeño número de lugares comunes, sin añadir ni un giro de nuestra cosecha, se logra unificar, según un científico criterio, las dispersas bellezas tan mal administradas por sus creadores y conservadores, los críticos de toros.

### MODELO 1.º — RESEÑA NUTRITIVA

#### Cuatro de Tabernero para «Carnicerito».

Lomoviejo, 25. — Primero. Solomillo; de muchas libras y excelentes agujas.

Como vermut se encarece la tila,

porque al primer chicotazo vemos a *Palomino* por los aires, quien salva la vida gracias al *Bistek*, que se llevó al tabernero. Este se muestra tan codicioso que, a la salida del quite, come al *Bistek* el terreno, y no consigue colarle porque el *Solomillo* es blando de patas.

*Carnicerito*, que viene con ganas, se va al pavo y le recorta con riñones; pero cuando comenzábamos a relamernos de gusto, el tabernero agua la fiesta, convenciendo al espada de que no está el horno para confituras.

El pajarraco, en dos embites, se merienda otros tantos arenques, hasta que un *asaúra* le mecha una paletilla, con lo que el tabernero no vuelve a entrar por uvas.

Apurado el tercio, se condena a *Solomillo* a ser tostado a la parrilla, y saboreamos un excelente par de *Magritas* y otro menos fino de *Chuletas* (1), que resulta un poco pasado.

A pesar de todo, el toro está hecho una pera en dulce, y Manolo brinda y se dispone a fumarse la breva. Cosa que no consigue, porque se apaga el

(1) El *Bistek* y el *Chuletas* han sido dos banderilleros, y valladolisoleanos por más señas.



DE PEQUEÑA MAGNITUD

Dib. BELLÓN. — Madrid.

— ¡Y mi elegante figura y mi cara retrechera!...

toro en los primeros telonazos, y la cosa resulta sosa y sin nervio.

Aunque el espada pone salsa torera en la faena, el toro no toma bien la muleta. No obstante, *Carnicerito* se traga el paquete, y, poniendo toda la

carne en el asador, se pasa todo el buey por la barriguita sin ahogos.

Ya cuadrado el pavo, *Carnicero* entra con deseos de agarrar las agujas, y no vemos un sartén por pinchar en hueso, lo que por poco cuesta al es-

## Una iniciativa de interés nacional.

pada quedar ensartado. Pasado el mal trago, y siempre con ganas de agarrar el morrillo, acaba al fin el diestro con el *Solomillo* de media de arriba, algo contraria de tanto atracarse.

Todo Lomoviejo jalea a *Carnicero*, y le arrojan botas de vino mientras arrastran al tabernero entre protestas.

### MODELO 2.º — RESEÑA ECLESIAÍSTICA

Cuatro de Santos para «Angelete» y Rosario Olmos, que toma la alternativa.

San Martín de Valdeiglesias, 25. — Primero. *Sacristán*; con dos velas como para un entierro, y del tamaño de una catedral.

El cual *Sacristán* hace andar de coronilla al misacantano que aspira a ocupar la sede vacante desde la muerte del papa *Joselito*.

Rosario, que tiene un terno azul purísima de los días que repican gordo, trata de encender dos faroles y dibujar una verónica; pero el *Sacristán* le encampana, y la Providencia al quite.

Rosario nos confirma en el segundo

misterio que no sabe de la misa la media, y *Angelete* le ayuda a hacer el paso, con lo que la cosa resulta más aburrida que un funeral de tercera.

El de Santos saca dos ánimas del purgatorio. Adornan al *Sacristán* dos acólitos incapaces de sacramentos.

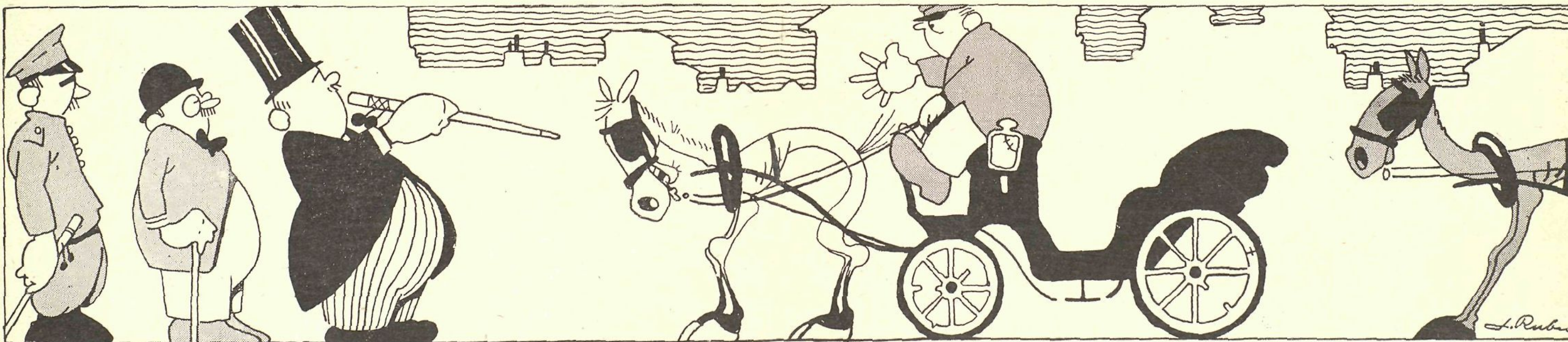
Ordenado el neófito con las ceremonias de ritual, Olmos sermonea ante el presidente y cita al *Sacristán* de rodillas, fiel a esa lamentable costumbre de convertir la plaza en oratorio.

El toro está hecho una hermana de la caridad; pero como Rosario resulta pesado, *Sacristán* acaba sabiendo latín.

Olmos, al fin, pincha en la cruz, metiendo hasta la fe de bautismo, y el *Sacristán*, aunque es un bendito, no tiene más que alargar las velas para poner a Rosario en comunicación con el capellán de guardia. Afortunadamente, Olmos, que ha pasado a la enfermería hecho un *eccehomo* y con el terno destrozado, no sufre más que una leve herida en la región sacra y contusiones en la región escapular.

Deseamos que Rosario tenga pronto cura.

ARTURO P. CAMARERO.



### VISITA DE INSPECCIÓN

— ¿Cómo tiene usted la frescura de presentarse con esa birra?... ¡Ese caballo no sirve!... Lo que debe usted hacer es llevarle a los toros.

— Sí, señor alcalde. Ya le he llevado, y no le gustan... Lo que le gusta es el teatro.

Dib. LÓPEZ RUBIO. — Madrid.





Dib. MONDRAGÓN. — Barcelona.

## REFLEXIÓN

— Te aseguro, querido sobrino, que como sigas vi-  
viendo bien, acabarás mal.

Ya no veremos a los leones  
sobresaltados... Las ratas pardas  
por los escaños correrán, libres  
de las escobas.

La campanilla del presidente,  
con la fatiga del tintineo  
durante meses interminables,  
mutismo anhela.

Prócer Gabino, Joaquín ilustre,  
yacerán quietos con los calores  
vuestros badajos correspondientes.  
¡Esta es la vida!...

Ya, gran La Cierva, no harás que airada  
la lengua vibre de tus contrarios...  
(¡Por cierto, amigo, que tú tampoco  
te la mordiste!)

Ya las familias de los inmunes  
representantes brincan de gusto,  
pues les aguardan próximos goces  
cabe las olas...

Y es más amable ver en funciones  
a las humildes barcas remeras,  
que ver en labios de cuatro vivos  
nuevos tributos.

Ya el Parlamento cierra sus puertas  
a los impulsos de la candente  
y aburridora temperatura...  
¡Salve, cerrojo!

JUAN PÉREZ ZÚÑIGA.

## VERANEO PARLAMENTARIO

(SÁFICOS ADÓNICOS)

Ya el Parlamento cierra sus puertas  
a los impulsos de la candente  
y aburridora temperatura...

¡Salve, cerrojo!

Ya en el Congreso su fin celebran  
las gratas juergas en que los padres  
*besteireaban* y *prieterian*  
*melquiadizantes*.

¿Será posible que en el Senado  
pasen los días sin que el Gobierno  
goce caricias de los Ubiernas  
y de los Royos?

Nervios tirantes de Sánchez Guerra,  
ya en el peligro de un estallido  
cesáis de veros por unos meses...

¡Gracias al cielo!...

¿Cómo es creíble que sudéis mudos,  
caros Romeos, Guerras del Río,  
Crespos de Lara, Prietos, Pinieses  
y Saborites?

Lápices negros, albas cuartillas,  
ya se os ofrece luengo descanso.

Bravos maceros, finos ujieres...,  
¡enhorabuena!

Los diputados y senadores  
ministeriales ya están a salvo  
de los avisos con que su jefe  
los dividía.



Dib. ZAPATA. — Madrid.

EL. — ¿Ves a ese del auto?... Pues hace tres años  
le vi sin un par de alpargatas siquiera.

ELLA. — ¿Tan pobre?...

EL. — ¡No! Es que se estaba bañando...



TITIRIMUNDILLO

— Hay que ver a Mindiundi: para ir a un puerto de mar, se ha dado inyecciones de pescado.

— ¿Tendrán éxito?

— Yo creo que sí, porque Mindiundi se las da de bonito.

— ¿Qué tal su cocinero, marquesa?

— ¡Oh, un tesoro! Ahora me lo llevo a Biarritz.

— Pero, marquesa, ¿no ha leído usted la prohibición de que los tesoros sean llevados al extranjero?

«Querer es poder.»

¡Hágalo usted bueno!

Porque nosotros estamos queriendo tener algún dinero y unos zapatos de lona, y no hemos conseguido aún ni una cosa ni otra.

«Cuando se haya perdido la fe en la política...»

¡Cielos! Pero ¿todavía se tiene?...

¡No sea usted optimista!...

«Un portero cobra más que un profesor.»

¡Caray! Tampoco los profesores tienen que tomar unas copas con el sereno y con el carbonero de la esquina. Eso siempre son gastos.

— Chico, una fonda estupenda. ¡Hasta dan carne!

— ¿Sí?... ¿Y cómo la ponen?

— Con las debidas precauciones para que no te atraques.

«El Ayuntamiento acordó hacer el reparto de los dos millones y pico de pesetas que quedan por distribuir.»

¿Repartir esa millonada en el Ayuntamiento? ¡Va a haber tiros!

«Si es preciso, Sánchez Guerra se sentirá Orfeo y tocará la flauta.»

¡Y los liberales que aseguran que D. José no toca pitlo!

El mundo entero está preocupado con la situación de los tenedores de marcos.

Y de ellos no hablemos.

Esos tenedores están que pinchan.

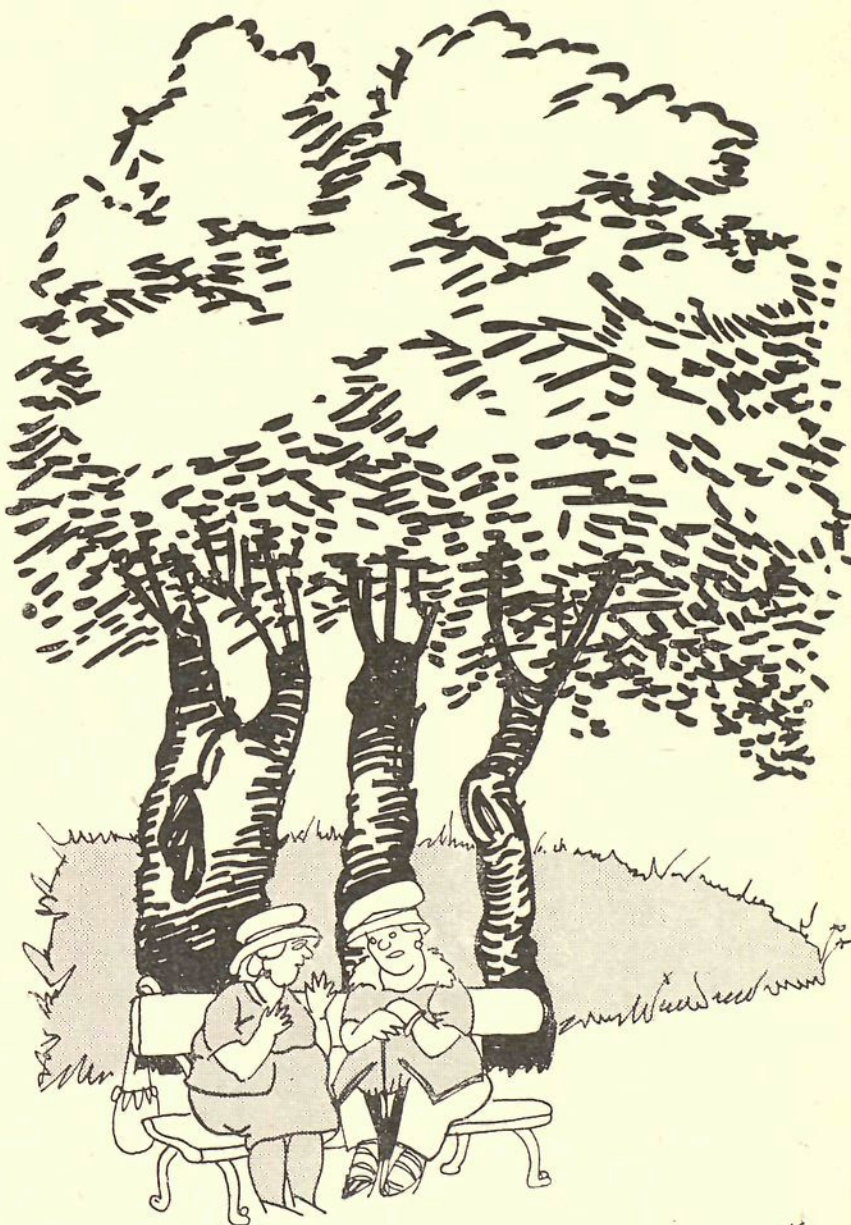
— ¿Ha visto usted a Gutiérrez? Se ha hecho el inseparable de Sánchez.

— Naturalmente; como que Sánchez es un fresco, y, claro, es el mejor amigo para el verano.

— Ya lo sabes, esposa. A la hora de costumbre cenáis, luego os acostáis, y mañana que no dejen los niños de ir al colegio.

— Pero, hombre, ¿es que temes que te ocurra algo en la calle?

— No; es que tengo el propósito de volver en tranvía, ¡y no se cuándo será!



LAS SEÑORAS DE LOS ASTRÓNOMOS

Dib. ROBLADANO. — Madrid.

— ¡Créame usted, doña Natalia, mi marido me trae loca con Marte!

— ¡Igual que el mío! ¡Sólo que éste no es con Marte, es con Venus!...



## == LAS COSAS DE LOS TEATROS

### "PRISIONEROS EN EL RIF"



A escrito y estrenado el Sr. Guillén algo que es nada menos que la obra de actualidad: el problema de Marruecos.

Ustedes comprenderán que el asunto es como para no tomarlo a broma. Francia e Inglaterra han tenido sus dramas sobre el tema colonial, y entre nuestros hombres de teatros faltaba el comediógrafo capaz de enfrentarse con la realidad y traer a nuestro ánimo, por un método intuitivo, lo que nos estaba haciendo muchísima falta: la emoción de la tragedia africana.

Pudiéramos consignar, sin temor a que se nos tachase de exagerados, que el drama del Sr. Guillén era «una necesidad que se dejaba sentir».

De igual modo que, coincidiendo con los grandes sucesos de la na-

ción, suelen aparecer los tangos de los *descarrilamientos* y los romances de las *catástrofes mineras*, etc., etcétera, así suele resollar de vez en vez un dramaturgo ignorado que de pronto pone el dedo en la llaga y nos trae la visión clara y exacta de los dolores de nuestro país.

Fuera ocioso relatar una vez más la hecatombe de Annual ni la triste situación de los prisioneros que gimen bajo el mandato de Abd-el-Krim: todos sabemos que aquello y esto constituyeron auténticas catástrofes morales que aun apabullan el espíritu público español.

Justo es, pues, consignar que el hombre que urdiera el poema épico del Rif habría acertado plenamente si lograba darnos una sensación horrible de todo aquello. Y este hombre ha sido el Sr. Guillén, y la obra del triunfo fué *Prisioneros en el Rif*, estrenada con clamoroso éxito en el teatro de Novedades.

Ante el espectáculo que los artistas del coliseo de la calle de Toledo nos ofrecen, no cabe sino rendirse a la desesperanza y aguardar horas mejores para nuestra desdichada Patria.

Si realmente la situación de los

cautivos es una cosa bochornosa para todo buen español, el drama del Sr. Guillén es también algo muy bochornoso, y desde luego a tono con lo que nos han dicho que sucede en Marruecos.

Probad y os convenceréis. *Prisioneros en el Rif* es la mejor propaganda contra el intervencionismo en Marruecos.

Un gobernante mediocre cualquiera que asista a la representación de la obra saldrá convencido de cuanto afirmamos desde aquí.

Y aunque sólo sea que conserve un resto de amor al pobre país, en cuanto tenga una noción de la sensibilidad, se tornará *ipso facto* en *abandonista*.

¿Marruecos, sangre, despilfarro? ¡¡Qué horror!! Y luego, por si era poco todo ello, un drama de actualidad como el del Sr. Guillén.

¡Pobre España!...

### LAS "COMPOSTURAS" CÉLEBRES

¿Recuerdan ustedes aquello que escribí yo desde estas mismas columnas acerca del maestro Leo Bard y de la composición de sus partituras, y particularmente de lo ocurrido con la de *Madame de Thèbes*?

Pues la obra en cuestión la han estrenado los mismos artistas italianos que actuaron en el Retiro — y que ahora están en Lisboa —, y los periódicos portugueses han descubierto el fraude y se lo restriegan por la cara al desaprensivo Leo Bard. Parece que se anunciaba en los carteles que algunos números «se inspiraban en músicas populares españolas»...

¡Y tan populares!... Los diarios lusitanos aciertan exactamente la procedencia, y le *sacuden* al maestro Leo Bard. Quien continúa, por cierto, cobrando los derechos de representación, que no le corresponden.

¿Les parece a los músicos españoles que es hora ya de intervenir?... ¿Sí?...

Pues que me den comisión por haber descubierto el *gazapo*. Y si no me la dan — que es lo más probable —, entonces me divertiré cazando otros y más gordos.

La cuestión es pasar el rato, queridísimo y achicharrado lector...

José L. MAYRAL.



Dib. ARTETA. — Bilbao.

— Está usted muy calvo, abuelo; ¿por qué no se pone una peluca?

— Yo creo, señorita, que mejor sería un gorro.





VEINTE MIL LEGUAS DE VIAJE AÉREO

Dib. ANTEQUERA AZPIRI. — San Sebastián.

IV.— Fez. El sultán de Marruecos, Mohamed Liautey, después de su proclamación, a su paso por las calles.



## LAS BARCAS DE LA LOCURA

No es la misma que ayer ni que hace un momento el agua del río, ni es el mismo el aire en que se mueven esas barcas de locura que se mecen en el mar de las verbenas. Por eso no son antiguas; por eso la navegación en esas barcas tiene siempre novedad, y entretienen con su originalidad meciéndose en la noche actual. No pueden ser monótonas. ¿Qué tempestad las mueve?

Cuando la mujer que se zarañea en ellas vaya en el transatlántico de verdad y se encuentre en inminente peligro de naufragio, al tomar puesto en el bote de salvamento, se acordará de esta barca alegre, en la que se entrenó para el naufragio, en la que hizo los ejercicios preparatorios al precipitarse en los abismos del oleaje más vivo.

Ellas ya han estado bajo las marquesinas de las olas.

¡Cómo ama el vértigo la mujer!

Esos son ejercicios de vértigo al aire libre, sin rubor ni temor.

A veces parece que ya se mataron, que ya se desprendieron, que ya no tienen remedio; pero el Destino las coge por la cintura y las retiene. ¡Galante Destino!

Sus cabelleras se despeinan y les pasa el peine el aire, que a veces las tira de los pelos, y sólo gracias a eso no se caen. Sus cabelleras flotan en la tormenta y flamean al viento: son como la banderola viva de la barquilla.

Son esas marineras de las barquillas de las verbenas como aviadoras desesperadas que quieren batir el record de altura con aparatos deficientes. Las faldas de las intrépidas navegantes son las velas que precipitan más la marea de la barquilla oscilante, como péndulo de reloj descompuesto o al que se da cuerda con demasiado nerviosismo.

La mujer, que ama tanto la mecedora y que adora la hamaca, encuentra en estas barquillas la delicia ideal, y se despereza y se desprende de los aspavientos y de los saltos mortales que le hubieran sido difíciles en la vida.

Toda la animación de la verbena coadyuva a que se muevan las barcas, que navegan sobre nosotros, que resultamos los peces y los ahogados de la verbena.

¡Desde qué altura miran al que pasa las péndolas de la verbena!... Ellas se sienten en lo más alto, cerca de Dios, ofreciendo, tanto a los cielos como a la Tierra, el espectáculo de sus piernas desnudas... Ah, el cielo ve más que la Tierra

muchas veces!... Los dueños del embarcadero miran cómo cada barca agota su alquiler; pero tienen condescendencia con las más guapas, y las dejan mecerse más que a las otras. Los dueños del embarcadero saben quiénes están locas, cuáles son suicidas natas y cuáles otras vienen a adormecer una pena de amor meciéndose con desesperación en esas cunas del aire para adultas.

Es elástico lo que dura cada mecedura. Es una cosa que hay que apreciar a ojo, aprovechándose alguna durante un largo rato del olvido del dueño.

Hay también unas barcas más dislocadas que otras, más frenéticas, que se balancean solas, sin necesidad de que la mano humana las empuje...

La abonada a las barcas de las verbenas aprende a echar la cabeza hacia atrás con gesto de antigua amazona que corre por las llanuras de la película con la tenacidad máxima. En sus conversaciones con el novio, o al escuchar al pretendiente, hará ese gesto de desmelenarse en el viento, de dejar que se oreen sus cabellos en la velocidad, de reanimarse apasionadamente en el nuevo amor. El novio se quedará prendado de ese gesto.

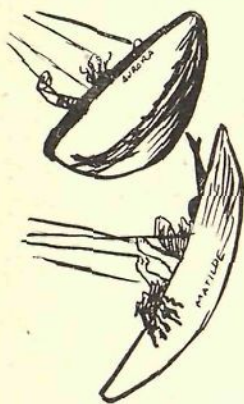
Serán mujeres que siempre amarán el vértigo, y eso las perderá. Ya en su niñez fueron las locas de la comba y las locas del remolino, ese juego de los jardines, en que la amiga de cabeza tornátil y desquiciada coge de las manos a la amigueta tímida que se marea en seguida, y, juntando las puntas de sus pies, las dos se echan hacia atrás y giran sobre sus pies, sostenidas por las manos en un equilibrio peligroso.

Todas quieren rizar el rizo del columpio; pero el final de un abono las detiene cuando más velocidad tomaban para eso.

— ¡Aurora, la hora! — grita por fin el que vela las barcas, echando mano a su borde y reteniéndola. Pero Aurora, o Matilde, o Lola, o Carmen se hacen las sordas, porque ellas, las protagonistas de las barcas, no se llaman como la barca, y siempre alegrarán eso: que ellas son Pilar, Manuela, Esperanza, Jesusa. Desde que son llamadas hasta que responden pasa un largo rato de desobediencia, en que se portan como las criadas a las que se ha dado un grito y tardan veinticinco minutos en responder.

RAMÓN GÓMEZ DE LA SERNA.

Ilustraciones del escritor.







Un ruido seco y estridente producido sobre la parte baja del piróscapo, les hizo palidecer: habían tocado un bajo, y el barco se abría majestuoso por su quilla, mientras el agua, alborotada y fría, llenaba los compartimientos del mismo, hundiéndolo inopinadamente en el abismo.

El león volador dejó el timón, y de un vuelo se lanzó a tierra; la marinería lanzó sus lanchas, y a las pocas horas descansaban todos sobre el suelo del continente.

Todos, no; el león volador buscaba, aleutando sobre ellos, el rastró del capitán Norton; pero fué en vano: éste no parecía, y el león volador, rendido al cansancio, se quedó dormido sobre una ráfaga de aire...

## CAPÍTULO XVI

### Un sueño raro.

¿Cuál era la idea del capitán Norton? Muy sencilla, como verá el que este relato continúe. Preparó convenientemente uno de los grandes cajones, colocando dentro algo de lo que juzgó más necesario, y lo dispuso de tal forma que pudiera cerrarlo interiormente; colocó las carabinas, tanto la suya como las de sus compañeros, en condiciones de poder hacer fuego al menor peligro, y resuelto a todo, esperó los acontecimientos.

Pero los acontecimientos no venían; así, que una mañana, con la fresquita, agarró la caja y se la llevó hasta el propio reinado del dios, y allí, muy juntito al corazón de gutapercha, la colocó sobre el suelo.

Se metió dentro, y por los agujeros, hechos a mano o hechos adrede (sobre este asunto hay alguna duda), se puso a mirar fijamente el horizonte; pero no veía nada más que la extensa planicie verdulosa, monótona y fría.

Se quedó dormido, pegados los ojos a los agujeros, para no perder tiempo cuando despertara.

No hizo más que quedarse dormido, cuando vio aparecer por el extremo de la planicie tres enormes elefantes: dos de ellos tenían un hermoso color rojo, y el otro, que ocupaba el centro, llevaba su

# AVENTURAS FANTÁSTICAS DEL CAPITÁN NORTON

Novela de Pablo Montes.

RECOMENDADA POR EL JURADO DE NUESTRO CONCURSO DE NOVELAS HUMORÍSTICAS

Ilustraciones de Francisco López Rubio.

(CONTINUACIÓN)

piel teñida de amarillo, formando entre los tres una paquiderma bandera española. Norton quiso restregarse los ojos para ver mejor, pero no pudo; tenía que sacar las manos fuera del cajón, y no quería perder tiempo. Siguió mirando: detrás de los elefantes venía un enorme sorbete de proporciones gigantescas, del cual emanaba una luz azulada por su vértice, y a su alrededor vagaba una multitud de estrellas metálicas y unos acordeones que producían una grata música celestial. Todo esto giraba alternativamente; así, que hubo momentos en que vio las estrellas, y otros en que sólo veía las acordeones.

Detrás, y escoltando al sorbete, una enorme colección de seres extraños danzaba unos bailes poco conocidos, pues tan pronto saltaban como se echaban en el suelo, para levantarse otra vez y morder amorosamente al sorbete hasta hacerse sangre en las encías. Llevaban en la mano reflectores, con los cuales iluminaban la llanura. El color de estos seres extraños era un hermoso verde Paúl Veronés; su pelo era de color de calabaza salvaje, y sus ojos tenían la entonación de los países cálidos, con la niña un poco pálida, tal vez por alguna enfermedad contraída en la época de la dentición. Todo aquello llegó al centro de la planicie: uno de aquellos salvajes se acercó al cajón; y estuvo mirándole atentamente; tal vez se extrañara de que tuviera ojos; pero a poco se apartó de allí (sin duda sus ocupaciones de momento le impedían seguir sus observaciones), de lo cual se alegró grandemente el capitán.

Los elefantes se arrodillaron ante el dios; las estrellas cesaron de girar, descansando cada una sobre la frente de cada uno de aquellos verderones; los acordeones entonces empezaron a entonar una marcha guerrera, en la cual se oía el ruido de los cañones, el silbar de las balas y hasta el masticar de carne humana.

A Norton se le pusieron los pelos de punta tropezando en lo alto del cajón. ¡Aquel espectáculo era terrible!

Sintió frío, luego un calor inmenso, y efecto de estas encontradas emociones, se puso a estornudar; quería apretarse las narices, pero no podía, por lo mismo que no había podido restregarse los ojos. En esto el capitán llamó la atención de aquellos seres extraños silbando un cuplé entonces en boga en Maravillas, y los salva-

jes se acercaron rodeando la caja; de pronto se sintió levantado en alto, y tras un momento de pánico, miró de nuevo: veía sólo las ramas de los árboles, mientras la caja marchaba rápidamente conducida por uno de aquellos elefantes coloreados a la española.

El movimiento cesó; la caja bajó al suelo, y ya pensaba que le dejarían tranquilamente dormir después del viaje, cuando el sonido de un clarín le hizo temblar, y no sin motivo: abrieron la puerta del toril, y salió furioso, dispuesto a vender cara la vida: ante él tenía toda la herbácea troupe con los capotes en la mano; quiso evadirse, pero no pudo; le torearon lo que les dió la gana, y, por último, sin ponerle un mal par de banderillas, el que parecía jefe de la cuadrilla le citó en corto, y con una media algo caída, le dejó cadáver sobre la arena, mientras un chorro de sangre bañaba su testuz.

Despertó, se tocó la cabeza, el sudor que brotaba de su cuerpo creyó en un momento que sería la sangre; pero cuando se convenció de que todo había sido un sueño, bendijo este portentoso arte de soñar que tan maravillosas visiones produce.

## CAPÍTULO XVII

### En las entrañas del dios.

Mientras tanto Desnancer y Nettel, lo primero que hicieron cuando se cerró el misterioso dios, fué quedarse dentro, bien a pesar suyo. Desde luego pensaban que éste se abriría de nuevo y serían salvados, pero no ocurrió así; después de una hora de espera inútil, comprendieron que estaban prisioneros, y así como antes no querían perder momento en ver todo aquello, por salir pronto de allí, ahora, que no podían hacerlo, emplearon tranquilamente el tiempo en revisarlo detenidamente.

Al fondo de la gran galería, llena de montones de piedras finas... y gordas, que de todos los calibres había, se encontraba una puerta. Se dirigieron a ella: era de roble legítimo de Ceilán; estaba cerrada al parecer por dentro, cosa que les originó la curiosidad consiguiente. ¿Cómo podría estar cerrada por dentro, si no había nadie? Pero Desnancer dijo:

— Quizás viva aquí dentro algún rey; quizás el jefe de esa troupe negra, cuyo



color no les impide el acarrear todo lo que encuentran.

Pero no bien estos razonamientos salieron de sus labios, sintieron pasos que se acercaban ligeros, y se ocultaron detrás de dos montones de diamantes negros.

La puerta se abrió, y una sombra, pues tal parecía, avanzó arrojando capullos de azonatas (1) sobre los montones de piedras finas; creyéndose sola siguió distraídamente hacia el final de la galería. Desnancer no salía de su asombro, y Nettel no salía de detrás del montón de diamantes; pero como hombres enérgicos que eran tomaron la resolución de abordar a esta especial imagen, y levantándose se colocaron en el centro de su camino. Tardó algún rato; la sombra venía llena de latas de conserva y traía un jamón colgado del brazo; al principio no vió a los dos intrusos; pero cuando vislumbró que había alguien en la galería, no pudo por menos de emocionarse, lo cual advirtieron con claridad por el ruido seco de una lata de conservas al dar en el suelo.

— Perdón, señorita sombra — dijo Desnancer arrodillándose delante de ella —; estamos prisioneros, y no sabemos la manera de salvarnos.

Dos lágrimas rodaron de los ojos de la sombra.

— ¿Por qué lloráis? — dijo Nettel suspirando.

— Lloro — indicó ella tristemente — porque no entiendo vuestro idioma.

Ellos comprendieron que un abismo les separaba, y se quedaron pensativos.

La sombra les hizo señas de que la siguieran; obedecieron, y pasando por aquella puerta, ésta se cerró detrás de ellos.

La sombra era una joven bellísima: tenía la tez blanca como la nieve de los Apeninos, los ojos azules como un lago veneciano, las pestañas negras como la Selva Negra, la boca pequeña, y sus dientes más pequeños que la boca.

Era alta, sin ser de estatura exagerada, y tenía unos pies breves como la existencia; sus manos parecían manojos de angulas por lo blancas y finas.

La sencillez realizaba su belleza, y si no hubiera sido por la falta de comprensión de su idioma, aquella mujer hubiera dado tal vez fin con las famosas aventuras de nuestros héroes.

Se sentaron sobre un juego de damas... co; ya todos descansando, comprendieron lo enojoso de su situación; verdaderamente que debe de ser horroroso no tener palabras para la mujer amada, no saber expresarse por desconocer su lengua.

Pero es más horrorosa todavía, la soledad de tres en compañía.

Era de necesidad entenderse. Desnancer se acercó a la biblioteca, y cogiendo de una mano a la joven, la condujo a la estantería, y señalando con la vista las obras

(1) Esta planta da una flor que se ha bautizado con su mismo nombre; es parecida a la rosa de té, con el aroma del heliotropo y la blancura de la camelia; de un tallo nacen siempre dos flores semejantes a los ojos encantados de las huries del Profeta.



allí coleccionadas, le interrogó con la mirada; ella comprendió la pregunta, y con sus dedos de hada señaló el lomo de una obra.

Desnancer sacó ésta: *El paraíso perdido*, de Milton, se titulaba, y estaba escrito en italiano.

— ¿Cómo — exclamó éste chapurreando el italiano —, seréis por ventura italiana?

— Sí, de Cappua — dijo dulcemente la joven.

— Y espada — añadió suavemente Desnancer, que tenía ganas de hacer un chiste malo.

Desde aquel momento fuimos todos felices; estudiamos el italiano, y pronto nos convencimos de la sencillez del idioma de Garibaldi.

— ¿Cómo — la dijo Nettel una tarde otoñal — estáis aquí esclava en este lugar, cuando en el mundo disfrutaríais de las venturas que brinda la Naturaleza libre?

— Hacedme salir — le contestó la joven —, pues yo no lo he podido lograr en sesenta y tres años de cautiverio

¡Verdaderamente era un iluso, al ofrecerle la libertad que no era capaz de obtener para sí!

— Sin embargo — la dijo —, pronto seremos libres.

Y dominados por esta idea, se durmieron aquella noche, pensando cómo evadirse de las entrañas del dios cruel.

## CAPÍTULO XVIII

### El copi-cura.

Cuando Norton salió del cajón comprendió lo inútil de su idea salvadora: ésta consistía en esperar la llegada de los negros y convencerles de que le condujeran dentro del dios para ponerse al habla con sus compañeros; así que se dirigió de nuevo a la costa. Iba pensando lo poco afortunado que había sido, cuando un rugido vagneriano, que él conocía muy bien, le hizo salir de su apoteosis y acelerar el paso.

Salió de la senda, y ante sí vió una muchedumbre de marineros con los trajes destrozados; se hallaban indolentemente tendidos sobre la arena, como fatigados de una penosa lucha. Avanzó: todos se levantaron a la llegada del desconocido, y el capitán le salió al paso; se contaron lo que les ocurría, y se hicieron los mejores amigos del mundo.

— Pero ¿cuál es nuestra situación? — dijo el capitán Norton.

— Es una situación muy poco afortunada — le respondió el capitán del barco.

— ¿No, si preguntaba por la topografía? — dijo Norton.

— Entonces le diré a usted que nos encontramos en una isla del Pacífico.

— ¿Y cómo se llama?

— Según unos, tiene el nombre de Santa Lucía; pero los modernos exploradores protestantes cambiaron éste por el de los Galápagos.

— Entonces — dijo el capitán Norton —, podemos llamarla tranquilamente Santa Lucía de los Galápagos, y todos quedarán contentos.

— Ahora, lo que hace falta — dijo el capitán del barco — es que procuremos a esta gente que nos acompaña darle trabajo manual, pues, de lo contrario, se embutecerán y pasarán todo el día en la taberna.

— Sí — dijo Norton —; para lo cual lo mejor es formar un campamento y hacer algunas cabañas; los árboles abundan, y con los útiles de carpintería que poseemos se podrá llevar a cabo esta empresa con facilidad.

— Vamos, señor capitán Norton — dijo el capitán del barco, al que desde ahora le llamaremos por su nombre de Proto —, a elegir el mejor sitio. ¿Qué camino conocéis?

— Este sendero que nace al lado de esos troncos.

— ¿Y aquel otro?

— Aun no se me ha ocurrido el ir por ese lado.

(Se continuará.)



## DEL BUEN HUMOR AJENO

### UN AMANTE DE CO- RAZÓN, por Max y Alex Fischer.

**E**n las cinco primeras citas que tuvimos, ella acudió a la pastelería de la calle del Havre, adornada cada vez con un tocado diferente. Hace falta ser muy rico para aspirar a la mano izquierda de una mujer a quien se ha de ver obligado a vestir. La operación inversa parecía solamente permitida a un joven que, por fortuna, dispone de cincuenta mil pesetas.

Yo le declaré: «Os amo.»

En las cinco citas que siguieron comprobé con alegría que podía asimismo envanecerse de poseer una importante colección de sombreros. Una declaración más concreta se me escapó: «La adoro», y no pude menos de añadir:

— Parece que tiene usted un guardarropa bien equipado.

Ella asintió; pareció reflexionar, meneó su cabecita rubia y murmuró: — No me falta más que una capa. Intenté acordarme de los precios vistos en los catálogos de los grandes almacenes. Terminadas mis reflexiones, le dije:

— ¿Quiere usted ser mi amante?



Nada me negaba Fanny, y yo también debía ofrecerla alguna cosa.

— Quiero regalarte una capa.

— ¡Qué bueno eres, querido!

— ¿Te has fijado en alguna que sea de tu gusto?...  
¿En la calle de Joubert?...  
¿En casa de una modista?...  
¿Cuatrocientas pesetas?...  
En efecto, es muy barata.  
¡Tómalas!

Abrí mi cartera, felicitándome de disponer con tan pequeño desembolso de una amante que jamás necesitaría nada.

De vuelta a casa, apunté en mi libro de gastos:

«Una capa para Fanny, 400 pesetas.»

Cuando vi otra vez a mi bella amiga, me abstuve discretamente de interrogarla; pero al fin me decidí:

— ¿La capa, querido?... No, no la tengo. Figúrate que, en el momento en que iba a la calle de Joubert, ha subido la lechera con la factura. Desde hace algunas semanas había descuidado pagar su cuentecita. El total se elevaba a trescientas veinte pesetas. Me he visto obligada...

— ¡Ni una palabra más!...

Por la noche anoté en mi libro de gastos: «Para completar la capa de Fanny, 320 pesetas.»

Veinticuatro horas después, cuando yo llegaba, Fanny me saltó al cuello, estallando de risa.

— Querido mío, verdaderamente tenemos mala sombra. Yendo a casa de la costurera, después que te marchastes, me detuve un instante con mamá...; ya sabes, en el quiosco de periódicos de la esquina, entre el bulevard Hausmann y la calle de Caumartin. Se alegró mucho de mi visita... ¡Pobre mamá! ¡Precisamente le faltaban trescientas noventa y nueve pesetas para pagar el alquiler! Imposible negárselas, ¿no es cierto?

Por la noche escribí en mi libro de gastos: «Para completar la capa de Fanny, 399 pesetas.»

La experiencia nos vuelve prudentes. Así, pues, aconsejé a Fanny que enviara a la criada a recoger la capa. La hice observar que parecía hallarse cansada, y, en interés

de su salud, la rogué permaneciera en casa cuarenta y ocho horas: a la menor escapatoria — aunque sólo fuese a la lechería o hasta casa de su madre —, podría caer enferma.

El día siguiente, al llamar a la puerta, oí con júbilo que desde la vispera no había puesto los pies en la calle. Ella misma me informó:

— ¿A que no adivinas quién ha pasado la velada conmigo, querido? Simona. Hemos jugado a las cartas hasta las cuatro de la madrugada. Soy muy dichosa: ahora no dudo de tu cariño. He perdido cuanto quise: primero, las cuatrocientas pesetas de la capa; encima, debo ciento veintisiete pesetas.



Terminado mayo, escribí encima de la página del mes de junio:

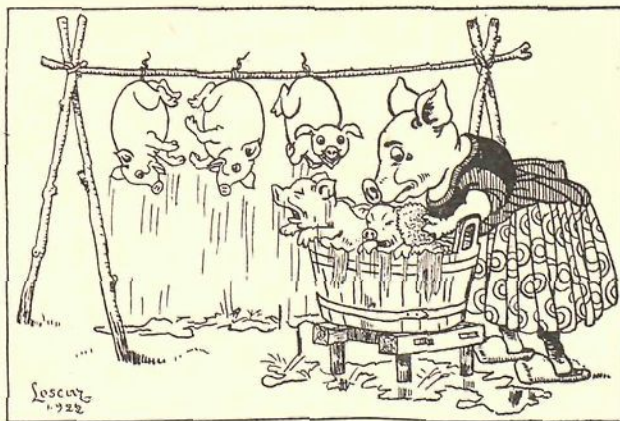
«Para la capa de Fanny, suma y sigue: 2.700 pesetas.»

Soy un muchacho ordenado, y continué apuntando mis gastos día por día:

Jueves. — Para la capa de Fanny..	525	ptas.
Viernes. — Para la capa de Fanny..	99,20	—
Sábado. — Para la c. de F.....	1.310	—
Domingo. — Para la c. de F.....	200	—
Lunes. — P. la c. de F.....	16	—
Martes. — P. l. c. d. F.....	5.315	—
Miércoles. — Idem.....	287	—



Acabado agosto, iba a ceder el paso a septiembre. Sentí que la situación no podía prolongarse; no es porque no quedaran hojas en blanco en el cuaderno donde yo anotaba mis gastos (esto no hubiera sido grave), sino porque mi bolsa se iba quedando exhausta. Sumadas las entregas sucesivas, la capa de Fanny me había costado exactamente, hasta el momento, cincuenta y dos mil seiscientos veintitrés pesetas. Mi fortuna total se elevaba a cuatrocientas veinticinco pesetas. Si anhelaba concederme la satisfacción de salir una vez con Fanny y su capa, era inaplazable guardar a un lado las veinticinco pesetas necesarias para un paseo próximo, y dirigirme inmediatamente, con las cuatrocientas restantes, a casa de la modista de la calle de Joubert.



Dib. LOSCAR. — Cartagena.

LA MADRE. — ¡Y aun así seguís cochinos!...



Al día siguiente triunfé.

— Y bien, Fanny, ¿has recibido la capa?

— Sí, la trajeron anoche; pero me pregunto dónde tendría yo la cabeza cuando te dije que me gustaba. El forro, querido, parece hechura de almacén.

— Estoy realmente contrariado.

— ¡Oh, eso no tiene importancia! Precisamente, Simona comía en casa, y le he cambiado la capa por esta peineta de concha. ¡Esta Simona es tan simple!... Mira qué bonita resulta su peineta. Una ocasión única: le había costado veintitrés pesetas.

Yo no sabía lo que iba a responder. Fanny me apretó contra su corazón muy fuerte, y bajito me deslizó en un beso:

— Nene, te debo querer de verdad. Hace seis meses que eres mi amante..., ¡y ni siquiera me has regalado una capa!...

M. V.

## \*\*\*\*\* CORRESPONDENCIA MUY PARTICULAR

*Atilano. Madrid.* — Dice usted que no entiende el chiste publicado por López Rubio en la contraportada de nuestro número 28, y no nos choca.

Procuraremos explicárselo a usted:

La Dirección General de Seguridad dictó una orden prohibiendo que los tranvías fueran ocupados por más personas que las que humanamente cupiesen en cada uno de ellos, y esta orden sirvió al dibujante para fabricar el chiste de los justos.

Comprenderá usted que si los guardias por una parte, y el público por otra, han hecho todo lo posible para estropear la combinación al director general de Seguridad, no es culpa nuestra que al mismo tiempo nos hayan *espachurrado* el chiste. ¿Conformes?...

*Tabarrón. Barcelona.* — Eso que nos envía usted es una cosa completamente

**CUPÓN**  
correspondiente al número 36  
de  
**BUEN HUMOR**

que deberá acompañar a todo trabajo que se nos remita para el Concurso permanente de chistes o como colaboración espontánea.

**Toda la correspondencia artística, literaria y administrativa que se nos envíe, debe dirigirse al apartado de Correos número 12.142.**

hueca y sin gracia. Puede ser que, cuando encuentre usted un asunto y no escriba por escribir, haga algo bueno. Hay soltura de expresión.

*J. M. C.* — Le decimos lo mismito que al anterior.

*A. H. Zoco-el-Had. (Melilla).* — Sentimos mucho no poder complacerle. El epigrama ése es muy conocido y, además, tiene poca gracia.

*S. Sepy Torrea (¡Gracioso!...).* — Vale poco, poquísimo. Abusa usted de los parentesis para hacer interrupciones sin gracia, que es un defecto bastante general en los noveles. Los chistes son tontos. El único bueno, el de los curas, ¡lo conoce todo el mundo!

*F. C. Málaga.* — No nos hace gracia; pero que ninguna. Por ese camino no va usted a ninguna parte; es un consejo. No escriba usted *labar*; es otro consejo.

*Vindex. Béjar.* — No compensan diez y ocho endecasílabos para un chiste final, aunque éste tiene gracia. De versificación, bien.

*Cinq-Cique. Larache.* — La *Tribuna* publicó hace pocos días un artículo con el mismo asunto de los versos de usted. El cuento está mejor.

*A. V. L. Melilla.* — No podemos decirle fijo en qué número de *Blanco y Negro* se publicó una poesía de López Monte-

**No se devuelven los originales ni se mantiene correspondencia acerca de ellos. Bastará la sección de Correspondencia para comunicarnos con los colaboradores espontáneos.**

negro con el mismo asunto y los mismos primeros versos, ilustrada por Pellicer. Si tiene usted empeño, nos documentaremos más.

*A. J. J. Madrid.* — ¿Les parece a ustedes?...

«Emergen del vacío de la noche semítica mariposas ebúrneas con élitros sonoros, como notas caducas de una flauta policroma...»

¡Y así todo!... ¡Cómo si fuese una cosa nueva y original, y tuviese gracia, además! Esos versos son un borrón para su obra. Lo de la cuartilla son dos borrones.

*M. S. Barcelona.* — Muy bonitos dibujos; pero para publicarlos es condición indispensable que nos envíe usted los pies correspondientes a cada uno de ellos.

*E. M. Y. San Sebastián.* — Su último envío no nos ha convencido.

*Mayor, 51.* — Aceptado uno. ¿Quiere usted traducirnos la firma?

*Augusto. Madrid.* — *Mar-her. Logroño.* Publicaremos uno de sus dibujos.

*Haimán. Gijón.* — Los chistes no están mal; pero los dibujos son un poco inocentes. Mándenos más cosas, procurando estudiar del natural, pues vemos en usted condiciones. Es indispensable que cada trabajo venga acompañado de su correspondiente cupón. No importa que sea atrasado.

*J. B. L. Madrid.* — Tiene algunos detalles de buena gracia. Insista usted con algo más completo.

*M. Castélls M. Madrid.* — Su trabajo vale poquito.

*M. S. M. Berja (Almería).* — Esos versos no son ultraístas ni tienen gracia. Por lo demás, están bien.

*E. Fete.* — Su cuento es de un candor que hace llorar.

*Milko. Madrid.* — Usted sabe hacerlo mejor. Pero, ¡por Dios!, no nos envíe cosas castizas.

*Stronchy (?). Málaga.* — Se ha equivocado usted al poner la dirección. ¿Ha visto usted alguna vez en nuestras páginas dibujos de ese género?

*Galindo.* — Lo del atropello está bien; pero se nos antoja un poco atrevido, y es lástima, pues tiene mucha gracia. Insista usted.

*Dolfos.* — Publicaremos uno, más por el chiste que por el dibujo.

*Aeculabi. Madrid.* — *E. S. Madrid.* — *Ferrari.* — *H. Barcelona.* — *M. Saalek. Ceuta.* — *Ema* — *Homero.* — *Molorizallón.* — *Petín. Santander.* — *Tom. San Sebastián.* — *Roguemán.* — *Ce-eme-ese.* — *B. B. Palma.* — *R. V. Granada.* — No sirve.

*E. G. G. Madrid.* — ¡No sabemos cómo bengaros de usted! ¡Hay que *ber!*... Hemos leído muy pocas cosas tan tontas.

*Peña Roja. Melilla.* — El versito es bastante flojo ¡Cómo se conoce que está usted en la *mili!*... Eso de «el periódico de su digno mando», que dice usted en su carta, lo demuestra.

*B. H. Madrid.* — Sólo usted puede ser autor del soneto que nos envía. Usted ha querido imitar a Espronceda, y ha resultado peor que Gedeón. ¿Es usted el inventor de la sopa de ajo, o el que asó la manteca? Aquí no admitimos ramploneías. ¡Menos mal que no se olvida de mandar el cuponcito!...

GRÁFICAS REUNIDAS, S. A. — MADRID

**CUPÓN NÚM. 1**

que deberá acompañar a toda solución que se nos remita con destino a nuestro CONCURSO DE PASATIEMPOS del mes de agosto.



# BUEN HUMOR

SEMANARIO SATÍRICO

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

(Empezará el primero de cada mes.)

### MADRID Y PROVINCIAS

Trimestre (13 números).....	5,20 pesetas.
Semestre (26 — ).....	10,40 —
Año (52 — ).....	20 —

### PORTUGAL

Trimestre (13 números).....	6,20 pesetas.
Semestre (26 — ).....	12,40 —
Año (52 — ).....	24 —

### EXTRANJERO

#### UNIÓN POSTAL

Trimestre.....	12,40 pesetas.
Semestre.....	16,50 —
Año.....	32 —

### ARGENTINA. BUENOS AIRES.

Agencia exclusiva: MANZANERA, Independencia, 856.

Semestre.....	\$ 6,50
Año.....	\$ 12,—
Número suelto.....	25 centavos.

Redacción y Administración:

PLAZA DEL ÁNGEL, 5. — MADRID



## Calzados PAGAY

LOS MAS SELECTOS. SÓLIDOS Y ECONÓMICOS

MADRID: Carmen, 5.

BILBAO: Gran Vía, 2.

PARÍS y BERLÍN  
Gran Premio  
y  
Medallas de oro.

# BELLEZA

No dejarse engañar,  
y exijan siempre es-  
ta marca y nombre  
BELLEZA

**Depilatorio Belleza** Tiene fama mundial por ser el único inofensivo y que quita en el acto el vello y pelo de la cara, brazos, etc., matando la raíz sin molestia ni perjuicio para el cutis. Resultados prácticos y rápidos.

**Loción Belleza** Para el cutis. Es el secreto de la mujer hermosa. La mujer y el hombre deben emplearla para rejuvenecer su cutis. Firmeza de los pechos en la mujer. Es de gran poder reconocido para hacer desaparecer las arrugas, granos, erupciones, barros, asperezas, etc. Evita en las señoras y señoritas el crecimiento del vello. Completamente inofensiva. Deleitosa perfume.

**Es el ideal. Rhum Belleza Fuera canas.**  
**A base de nogal.** Bastan unas gotas durante pocos días para que desaparezcan las canas, devolviéndoles su color primitivo con extraordinaria perfección. Usándolo una o dos veces por semana, se evitan los cabellos blancos, pues, sin tñirlos, les da color y vida. Es inofensivo hasta para los herpéticos. No mancha, no ensucia ni engrasa. Se usa lo mismo que el ron quina.



**CREMAS BELLEZA** (Blanca y rosada.) (Líquida o en pasta espumilla.) Última creación de la moda. Sin necesidad de usar polvos, dan en el acto al rostro, busto y brazos blancura y finura envidiables, hermosura de buen tono y distinción. Son deliciosas e inofensivas.

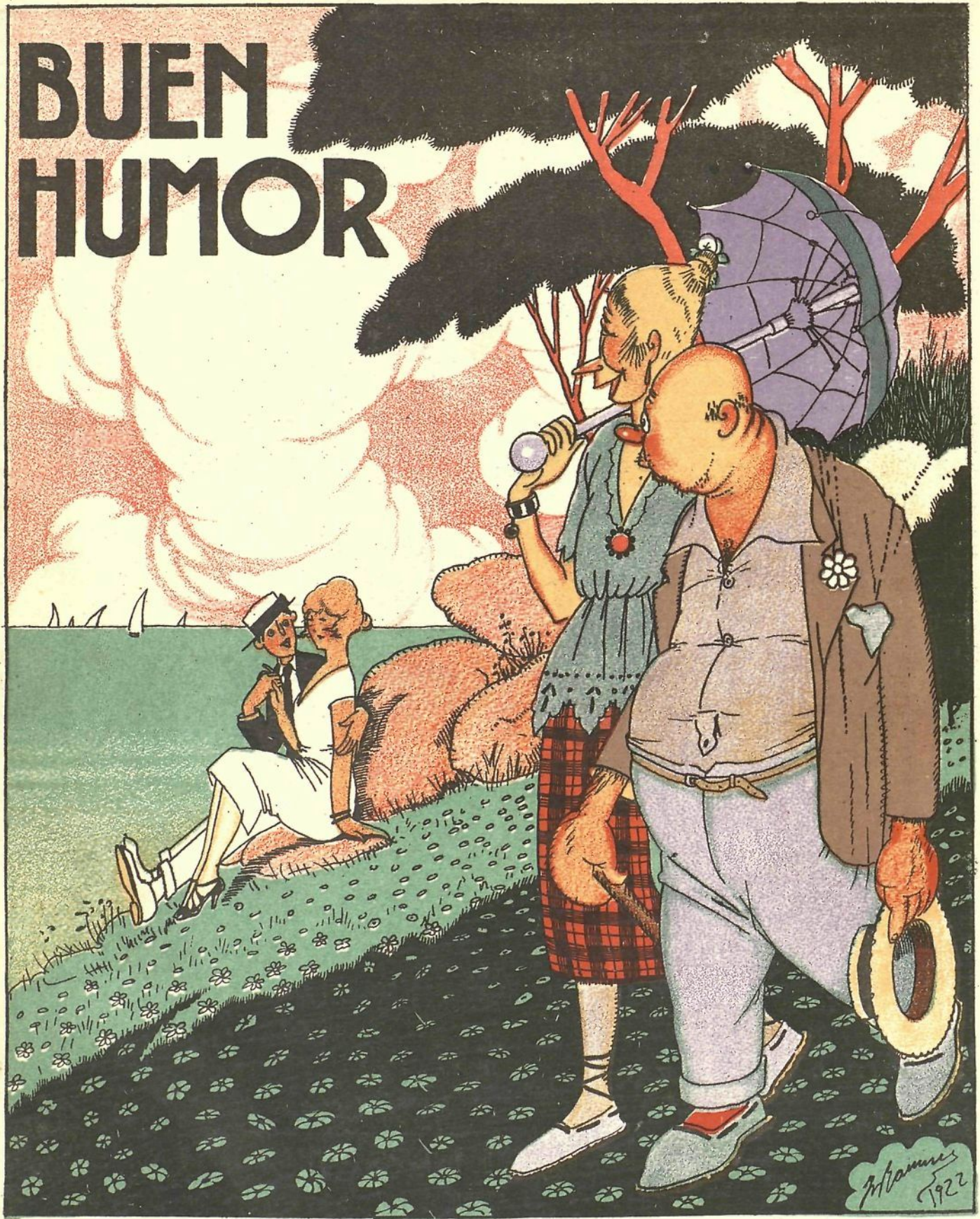
**TINTURAS WINTER** marca BELLEZA. Tienen en el acto las canas. Sirven para el cabello, barba y bigote. Se preparan para Castaño claro, Castaño oscuro y Negro. Dan colores tan naturales e inalterables, que nadie nota su empleo. Son las mejores y las más prácticas.

**Polvos Belleza** Alta novedad. — Únicos en su clase. Calidad y perfume superfinos y los más adherentes al cutis. Se venden Blancos, Rosados y Racheí.

**DE VENTA** en principales perfumerías, droguerías y farmacias de España, América y Portugal. En Canarias, droguerías de A. Espinosa. Habana, droguerías de E. Sarrá. Buenos Aires, Aurelio García, calle Florida, 139.  
FABRICANTES: Argenté, Costa y Comp. — BADALONA (España).



# BUEN HUMOR



Dib. de Ramírez.—Madrid.

—¡Qué sano es el sol a la orilla del mar! ¡Mira esa parejita qué tostada está!  
—Sí; tostada y acaramelada.

Ayuntamiento de Madrid